

**EL TEATRO.**  
**COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

---

**LAS RIENDAS**

94

**DEL**

**GOBIERNO,**

**JUQUETE CÓNICO**

**EN TRES ACTOS Y EN VERSO,**

**ORIGINAL DE**

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

---

**TERCERA EDICION.**

---

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**PEZ.-40.-2.**

**1875.**

249

CONFIDENTIAL

C3249

# LAS RIENDAS DEL GOBIERNO,

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representado por primera vez en el Teatro de JOVELLANOS el día  
15 de Febrero de 1866.

---

TERCERA EDICION.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1875.

R 13995

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

DOÑA CLARA.....	D. <sup>a</sup> BALVINA VALVERDE.
EMILIA.....	D. <sup>a</sup> ROSA TENORIO.
ROSA.....	D. <sup>a</sup>
DON BRUNO,.....	D. EMILIO MARIO.
FEDERICO,.....	D. RAFAEL CALVO.
EDUARDO.....	D. RAMON CUBERO.
BENITO.....	D. NARCISO OREJON.

---

**La accion en Madrid, en nuestros dias.**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

**AL DISTINGUIDO ACTOR**

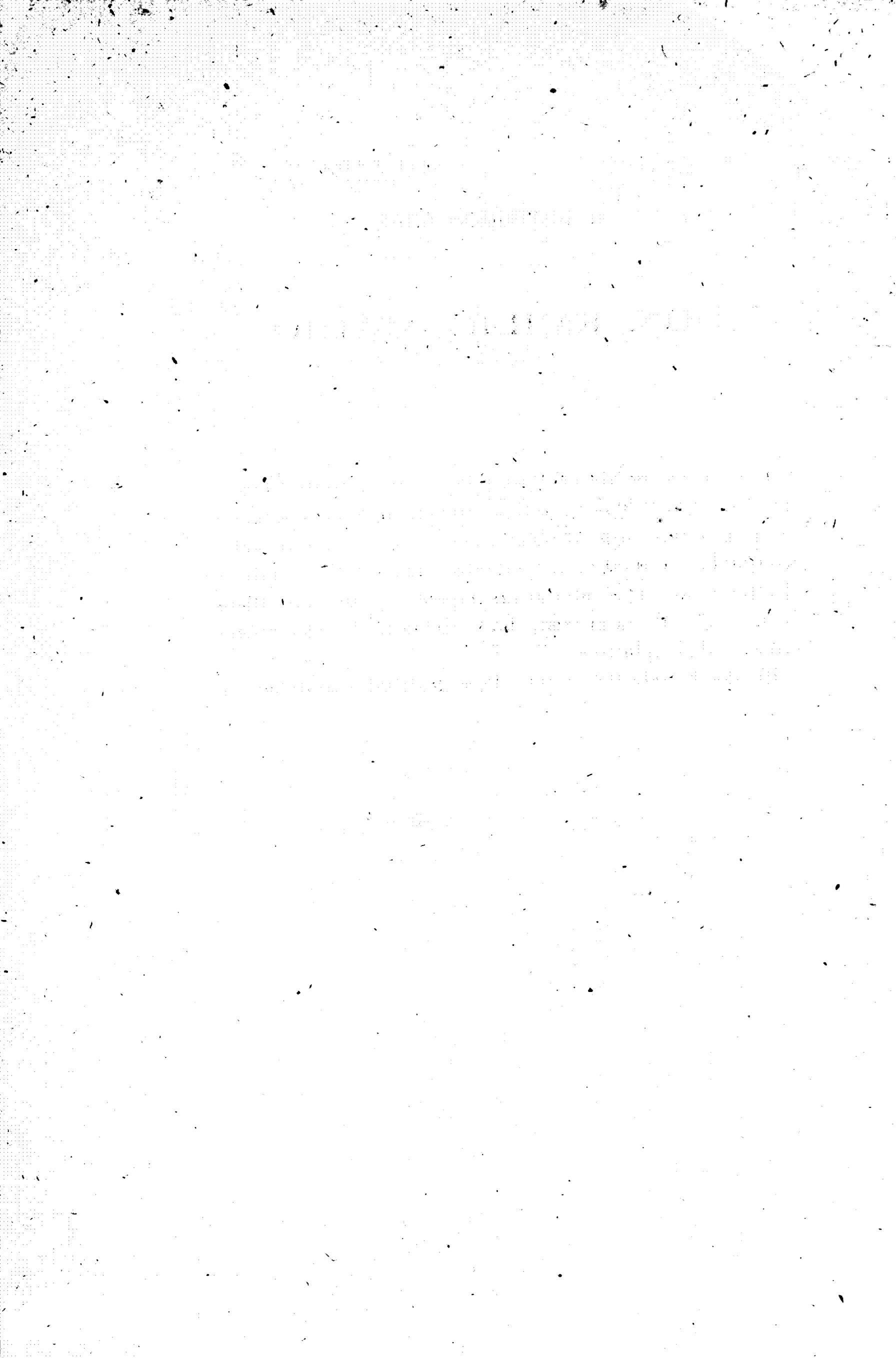
**DON EMILIO MARIO.**

---

Para usted escribí este juguete, y el éxito extraordinario que ha obtenido, lo debo más á su acierto y esmerada ejecucion, que al mérito de la obra; todos los actores que han tomado parte en ella, han comprendido y ejecutado admirablemente sus papeles, y los magníficos detalles que V. ha creado, han obtenido innumerables y merecidos aplausos.

Reciba V. este testimonio de la gratitud y amistad de

*El Autor.*



---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon con puerta al foro y laterales; un balcon á la derecha, en segundo término: una mesa con recado de escribir; un velador con avíos de costura; muebles de lujo, pero un poco anticuados.

### ESCENA PRIMERA.

EMILIA y FEDERICO.

FED. Nada, Emilia; desengáñate; mamá me trata muy mal y aunque quisiera, no puedo sus caprichos tolerar! Cuidado que es mucho empeño! exigirme que á mi edad me den en casa las once todas las noches. Eh?

EMILIA. Ya!  
y te parece temprano?

FED. Y mucho! no es regular que cuando comienza el dia; cuando mis amigos van al Casino, á las soirées, conciertos y téés dansants, yo como un niño me venga muy humildito á acostar!

En el siglo diez y nueve  
esto es una iniquidad!

**EMILIA.** Pues mira; lo que es en eso,  
yo opino como mamá:  
los jóvenes de tus años  
que así á deshoras están  
por las calles, nada bueno  
encuentran.

**FED.** Qué necesidad!  
de mis años! Yo he cumplido  
veinte y uno por San Juan;  
y si en el siglo pasado  
era mancebo en agraz  
el que mis años contaba,  
hoy es otra cosa.

**EMILIA.**

Ah!

**FED.** Justamente: hoy somos hombres!  
Y á muchos por ahí verás  
redactores de periódicos;  
críticos que con afán  
ya censuran al Gobierno;  
ya piden legalidad;  
ya explican la autonomía  
in totun ó individual;  
ya hablan de las bellas artes,  
ó ya á los teatros van  
para prevenir al público,  
con toda imparcialidad,  
que la dama es detestable;  
que es rematado el galán;  
que el tenor no dice bien;  
que la tiple canta mal;  
y muchos de ellos acaso  
mis años no contarán.

**EMILIA.** Y cómo sin experiencia...

**FED.** La experiencia está de más.  
En leyendo buenos libros;  
en llegando á saludar  
en el café á algun poeta,  
y en sabiendo francés, ya  
se sabe lo que hace falta  
para poder criticar.

Mas vamos á mi negocio:  
como le ha dado á mamá  
por la política, y quiere  
nuestra casa comparar  
con el estado, y no sabe  
leer sino en su misal,  
que es *La Regeneracion*  
por nuestra fatalidad,  
siempre quiso que á las once  
de la noche sin tardar  
me viniera á casa: yo  
partidario de la paz,  
venía, me iba á mi cuarto  
al concluir de cenar,  
y cuando ella se acostaba...

EMILIA. Te escapabas.

FED.

Claro está!

Pero al fin lo ha descubierto  
su vigilancia fatal,  
y se ha propuesto indignada  
que yo no vuelva á burlar...  
como ella dice... el principio...

EMILIA. Entiendo.

FED.

De autoridad.

Así es, que en cuanto cenamos...

EMILIA.

Y tú á tu cuarto te vas...

FED.

Ella viene tras de mí,  
y me encierra! Así, no hay  
medio de que yo consiga  
ir de noche donde van  
como es costumbre en Madrid  
los jóvenes de mi edad!  
Y cuando extrañan mi falta  
y me suelen preguntar  
dónde has pasado la noche?  
Cómo á los bailes no vas?  
Nunca falta entre ellos uno  
que con sátira mordaz  
dice... «Pobre Federico!  
Amigos, no hay que extrañar  
sus continuadas ausencias;  
no le deja su *mamá*;

á los niños, ya se sabe,  
á la oracion se les da  
un huevo, y á la camita,  
que no es bueno trasnochar.»  
Y yo trino y me avergüenzo!  
Ya no quiero sufrir más  
esta esclavitud! Hoy mismo,  
estoy decidido ya:  
tal escándalo armaré,  
que aturda á la vecindad!

EMILIA. Ah, Federico! qué dices?  
si eso haces, harás mal.

FED. Tú tienes con mamá influjo.

EMILIA. Y no me permite hablar  
con mi...

FED. Ya sé, con tu novio;  
eso te niega no más;  
pero aparte de eso, en todo  
siempre hace tu voluntad.  
Si tú la suplicas...

EMILIA. (Con aire de proteccion.) Bien!  
Lo que se pueda, se hará!

FED. Dile que todos los chicos  
tienen esa libertad,  
y que yo con razon quiero...

EMILIA. Entiendo.

FED. Conque, lo harás?  
si no, yo estoy decidido...

EMILIA. Vé tranquilo.

FED. Queda en paz.

## ESCENA II.

EMILIA, á poco BENITO, con periódicos.

EMILIA. Mamá no querrá... imposible!  
y si no la hablo, es capaz  
mi hermanito de armar una...  
que nos ponga... Dónde vas? (Á Benito.)

BENITO. Á llevar á la señora  
los periódicos, que ya  
los ha pedido tres veces.

Como tiene tanto afán  
por la política...

EMILIA. Vé,  
que no la gusta esperar.

### ESCENA III.

EMILIA y ROSA.

ROSA. (Desde el foro.)  
Señorita?

EMILIA. Rosa, pasa.  
Quieres algo?

ROSA. Quiero ahora,  
pues no está aquí la señora,  
que es á quien temo en la casa,  
pedir á usted un favor.

EMILIA. Si yo puedo ..

ROSA. Puede usted:  
mas su madre... ya se ve!...

EMILIA. Por qué te causa temor?

ROSA. Es que el lance es apurado!  
yo tengo amigas honradas,  
muy buenas, aunque criadas;  
y anoche me han convidado  
á que tras tantos afanes  
como sirviendo pasamos,  
todas reunidas vayamos  
un ratito á Capellanes.  
Puede que Inés por mí venga...  
á ambas nos toca salir.

EMILIA. Acaso no puedes ir  
adonde más te convenga?

ROSA. Es verdad; pero es el caso...  
como estar en casa debo  
á las siete, no me atrevo...

EMILIA. Á qué?

ROSA. (Con resolucion.) (Salgamos del paso.)  
Lo que pretendo alcanzar,  
es que me dé la señora  
el permiso de una hora

ó dos más, para bailar.  
Está una aquí la semana  
como una negra, y un día  
de huelga... bueno sería  
que me dejase mañana.

EMILIA. Presumo que no querrá;  
la obligación es primero.

ROSA. Señorita, lo que quiero  
no es un desatino.

EMILIA. Ya!

ROSA. Estoy en casa metida  
y siempre del mismo modo;  
sóla para hacerlo todo,  
de suerte que estoy rendida!  
Eso usted lo sabe bien  
porque lo está usted mirando;  
ya barriendo, ya fregando,  
ya esclava de la sartén!  
»Rosa, ven á hacer la cama;  
»Rosa, lava los pañuelos;  
»Rosa, que limpie los suelos;  
»Rosa, la ropa del ama!»  
Siempre todos Roseando  
y Rosa siempre corriendo,  
á todos obedeciendo  
y por todos trabajando.  
Y ya ve usted, señorita,  
pues yo obedezco gustosa  
y trabajo, no es gran cosa  
que cuando una solicita...

EMILIA. Mi madre es rígida...

ROSA. Ya!

pero por ver á la Inés...

EMILIA. En el paseo la ves.

ROSA. No tengo bastante.

EMILIA. Ah!

ROSA. La diré á usted la verdad,  
porque en esto no hay oprobio.  
Sepa usted que tengo un novio:  
á qué estamos? Á mi edad,  
si una buena proporcion  
á una chica se presenta

y es cosa que tiene cuenta,  
despreciarla no es razon,  
porque al fin casarse es ley!

EMILIA. Hola! Ya tienes amores?

ROSA. Un cabo de gastadores  
del regimiento del Rey.  
Sé que á Capellanes va.

EMILIA. Y por eso quieres?

ROSA. Sí!

Como puedo verle allí...

EMILIA. En el paseo te verá.

ROSA. Es claro que le veré.

EMILIA. Pues entónces...

ROSA. Es la cosa...

Señorita, estoy celosa!  
Me han asegurado que  
baila con otra el muy vándalo,  
y quiero ver su maldad;  
pues como salga verdad,  
le voy á armar un escándalo!  
Usted, que es la favorita  
del ama, sirva de empeño  
para un favor tan pequeño.

EMILIA. Yo no debo...

ROSA. Señorita...

EMILIA. Si un escándalo promueves,  
yo no debo consentir  
que vayas; puedes salir  
muy mal, si á tanto te atreves.

ROSA. Yo prometo ser prudente.

EMILIA. Veremos!... Porque en rigor...  
(Siempre al que está en el favor  
le aburre algun pretendiente!)

#### ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA CLARA con periódicos, BENITO pasa al foro.

CLARA. Qué haces, Rosa? Aquí charlando  
y mientras tanto allá dentro...

ROSA. Es, señora, porque vine...

CLARA. Basta, no quiero saberlo!

El estado no consiente  
que mantenga el presupuesto  
vagos...

ROSA.

Señora...

CLARA.

Al instante,

á tu oficina!

ROSA.

No entiendo...

CLARA.

Ó á la cocina! Es lo mismo!

ROSA.

Ya me voy.

CLARA.

Cuida el puchero;

que estén bien anexionados  
los garbanzos, y te advierto  
que economices carbon.

ROSA.

Está bien!

CLARA.

Todo gobierno,

en el sistema económico,  
debe poner gran empeño;  
el despilfarro ocasiona  
disturbios, y yo recuerdo  
que despilfarrar carbon  
siempre ha hecho bajar el crédito!

(Va á la mesa á dejar los periódicos.)

ROSA.

(Esta mujer está loca!)

(Señorita...)

EMILIA.

(Vete adentro!)

## ESCENA V.

DOÑA CLARA y EMILIA.

CLARA.

Esta muchacha se empeña,  
olvidando mis preceptos,  
en no dar debido curso  
á mis leyes y decretos.

EMILIA.

Pero mainá...

CLARA.

Nada, nada!

una casa es en pequeño  
como una nacion; quien manda  
manda y cartuchera en...

EMILIA.

Buene:

aunque así sea, si nadie  
contradice á usted...

- CLARA.** Tenemos  
que ser cuantos gobernamos,  
inexorables.
- EMILIA.** Yo creo...
- CLARA.** Si no tuviera el carácter  
que para mandaros tengo,  
ha tiempo que otra Polonia  
se alzara bajo este techo.  
Por qué estaba Rosa aquí  
en vez de estar en su puesto?  
Y tú, qué hablabas con ella?
- EMILIA.** Es que vino hace un momento  
para suplicar á usted...
- CLARA.** Hola! Súplicas tenemos?
- EMILIA.** Dice que la han convidado  
para ir despues del paseo  
á Capellanes, y quiere...
- CLARA.** Andar de pingo más tiempo;  
abandonarme la casa!  
Á su peticion no accedo!  
pues bonitos estaríamos  
si fuéramos concediendo!
- EMILIA.** Como esto es solo una vez...
- CLARA.** Quien hace un cesto, hará ciento.  
No se hable más del asunto.
- EMILIA.** Tambien Federico...
- CLARA.** Bueno!  
Tambien tiene pretensiones?
- EMILIA.** Dice que unos compañeros  
van esta noche á una fiesta,  
y él quiere...
- CLARA.** Pues yo no quiero!  
Siempre ha de estar murmurando  
porque volver no le dejo  
á casa á la madrugada.  
Ya sabe que no tolero  
tan vergenzosos escándalos;  
yo á todos doy el ejemplo;  
para mí no hay nunca fiestas,  
ni teatros, ni paseos:  
esclava de mis deberes  
yo buena conducta enseño,

y todos han de imitarme  
si no por deber, por miedo!

EMILIA. Pero mamá...

CLARA. Calla tú;  
que cuentas estrechas tengo  
que pedirte.

EMILIA. Á mí?

CLARA. Sí tal?

EMILIA. En qué he faltado? Qué he hecho?

CLARA. Mis agentes ahora mismo  
te han delatado en secreto,  
y vengo de hacer terribles  
pesquisas en tu aposento.  
Y allí entre varios papeles  
que guardabas con empeño,  
esta carta subversiva  
encontré. (Presentándola una carta.)

EMILIA. Cómo! Qué veo!

CLARA. Esta carta en que tu amante  
tan villano como necio,  
á burlar mi vigilancia  
quiere obligarte.

EMILIA. Pero eso...

CLARA. No serás cómplice suya;  
por inocente te tengo;  
mas yo tomaré medidas,  
para que el señor Pacheco  
no abuse de tu inocencia  
con estos escritos!

EMILIA. Pero...

CLARA. Mi autoridad desconoce!  
Con mi energía y talento,  
yo le impediré que espíe  
las fronteras de mi reino.  
Póngase usted á coser,  
y no piense en devaneos! (Toca la campanilla.)  
EMILIA. (Mi pobre Eduardo!... por qué  
se opondrá... no lo comprendo!)

## ESCENA VI.

DICHOS y BENITO

- BENITO.** (Con un libro de cuentas de la casa.)  
Señora...
- CLARA.** Tienes la cuenta  
ajustada?
- BENITO.** Ya lo creo. (Presentándole el libro.)
- CLARA.** Tendremos la de otros días?
- BENITO.** Yo la juro á usted...
- CLARA.** Veremos!  
(Va á sentarse á la mesa á examinar el libro.)
- EMILIA.** (Cuando es tan guapo y juicioso!)
- BENITO.** (Si reparará en el cero!)
- CLARA.** Carne, tocino, verdura,  
jamon... Benito, qué es esto?
- BENITO.** Qué, señora?
- CLARA.** Ayer pusiste  
el jamon, y hoy á ver vuelvo...
- BENITO.** Cómo! Ayer puse...
- CLARA.** Aquí está,  
(Enseñándole la cuenta.)  
para dos días.
- BENITO.** Pues eso...  
en qué estaba yo pensando?
- CLARA.** En la doble vista; el yerro  
perdono; mas si otro día  
repeticiones encuentro,  
te voy á dejar eesante!  
chorizo, leche, arroz, berros:  
á diez reales el besugo?  
no lo paso; á tres y medio  
se ha vendido esta mañana.
- BENITO.** Pues no sería en mi puesto.
- CLARA.** Qué suma es esta?
- BENITO.** Señora...
- CLARA.** Benito, aquí sobra un cero.
- BENITO.** Qué sobra?
- CLARA.** Mira.
- BENITO.** Es verdad!

es que sumando habré puesto...  
como los ceros no sirven  
para nada. .

CLARA. Ya lo entiendo,  
no sirven, pero á la izquierda.

BENITO. Está á la derecha?... Eso...  
será que se me olvidaron  
en la cuenta los buñuelos,  
y yo empecé á dibujarlos.

CLARA. Pues no dibujes: adentro,  
y preséntala otra vez  
sin contrabando.

BENITO. (Recogiendo el libro.) (No hay miedo!)

## ESCENA VII.

D. BRUNO, DOÑA CLARA y EMILIA.

BRUNO. Ya vuelvo de la oficina.

CLARA. Tú tan temprano! qué es esto?

BRUNO. Hija, que no me acordaba  
que estamos de desestero,  
y en estos dias no hay  
oficina: aunque tenemos  
expedientes que urgen mucho,  
que esperen.

CLARA. Así anda ello!

BRUNO. Tengo que hablarte.

CLARA. Tú á mí?

Despues.

BRUNO. Me importa al momento.

CLARA. De veras?

BRUNO. Es cosa grave!

CLARA. Cosa grave? Me sorprendo  
de que tú te ocupes hoy...

BRUNO. Pues ahí verás! Es que vengo  
como embajador.

CLARA. De quién?

BRUNO. Á solás!

CLARA. Vaya un misterio!

EMILIA. (Si le habrá hablado Eduardo?)

CLARA. Emilia, márchate adentro.

## ESCENA VIII.

DOÑA CLARA y D. BRUNO.

CLARA. Ya estamos solos; qué pasa?

BRUNO. Al venir del ministerio,  
un jóven que yo conozco  
vino á hablarme muy atento;  
me dijo que á Emilia ama  
y es correspondido, pero  
que tú no quieres dejarla  
que le hable; y el mancebo,  
caminando con buen fin,  
me ha dicho que es su deseo  
que tú y yo, para que venga  
á casa licencia demos.  
Conmigo ha simpatizado!

CLARA. Desde hoy?

BRUNO. No, hace ya tiempo:  
yo conozco su familia;  
sé su posicion, y espero...

CLARA. Esperas mal!

BRUNO. Y por qué?  
Don Eduardo Pacheco  
es un muchacho estudioso,  
honrado, y yo le protejo.

CLARA. Cómo! Qué tú le proteges?

BRUNO. Sí tal.

CLARA. Yo acceder no puedo  
á que venga mi enemigo  
á entronizarse en mi reino.

BRUNO. Qué reino ni qué ochó cuartos!  
siempre me estás aburriendo  
con esa extraña manía  
que te baraja los sesos!

CLARA. Una casa representa  
una nacion en pequeño,  
y su jefe necesita  
asegurar su gobierno:  
ese jóven esta carta  
escribió á Emilia, y no quiero

al que trata de burlar  
mi autoridad...

BRUNO. Lo que es eso...

CLARA. Dar carta de vecindad  
en mis estados, y ordeno  
y mando que no me hables  
del tal Eduardo Pacheco.  
Así! Un gobierno ilustrado  
ha de ser fuerte y enérgico!

## ESCENA XI.

D. BRUNO, en seguida EMILIA, despues ROSA y FEDERICO.

BRUNO. Y dale con la real órden,  
y vuelta con el decreto,  
y soba con el país,  
y fastidia con el pueblo,  
y maldita sea la hora  
en que no la rompí un hueso,  
y la eché con sus periódicos  
á que espumara el puchero!  
Si esto no es mujer! Si esto es  
un Senado y un Congreso  
y una gaceta ambulante,  
y un ministro, y un infierno!  
Vamos á ver qué motivo  
en este papel encuentro,  
para no querer que el jóven  
que ama á Emilia venga á vernos:  
alguna otra tontería. (Lee.)  
«Emilia, mi bien, mi cielo!  
»no puedo vivir sin verte;  
»si me amas, pon empeño  
»en burlar la vigilancia  
»de tu madre, pues deseo  
»verte y hablarte.» Demonio!  
esto ya tiene otro aspecto!

EMILIA. Papá: desde allí escuché...

BRUNO. Pues hija, llegas á tiempo:  
tu novio ha sido un bolonio,  
y la echó á perder con esto.

EMILIA. Protéjale usted.

BRUNO. Y á mí  
quién me protege? Estás viendo  
que tu madre no transige,  
y á la verdad no me atrevo...

CLARA. (Dentro.) Emilia!

EMILIA. Ya voy, mamá!  
Por Dios, ponga usted empeño...  
él es bueno, y yo le amo!

BRUNO. Pero si ves que no puedo...  
yo le he dado mi palabra  
de apoyarle; mas me temo...

CLARA. (Dentro.) Emilia!

EMILIA. Voy!

ROSA. (Saliendo.) Señorita,  
le dijo usted...

EMILIA. Yo lo siento,  
mas niega la peticion.

ROSA. Hay paciencia para esto?

FED. (Saliendo.) Ya le habrás dicho á mamá...

EMILIA. No se accede á tu deseo!

## ESCENA X.

D. BRUNO, ROSA, FEDERICO, despues BENITO.

FED. No se puede soportar! (Pasea gesticulando.)

BRUNO. (Por qué son esos extremos?)

ROSA. (Paseando incómoda en direccion opuesta.)  
Cuando yo trabajo tanto  
y cuando tan solo quiero  
una hora de licencia,  
me la niegan! (D. Bruno ha quedado pensativo.)

FED. Yo, sujeto  
como un niño de diez años!  
Cuando van mis compañeros  
á todas partes de noche!

ROSA. Esto es atroz!

FED. Es horrendo!

BRUNO. (Reparando en ellos.) Qué pasa? Estais agitados.

FED. Papá mio! Yo estoy ciego!

BRUNO. Cómo es eso! Cataratas?

**FED.** Ira, papá, es lo que tengo!

**BRUNO.** Qué sucede?

**FED.** Que mi madre  
me trata como á un muñeco!

**ROSA.** Que la señora no quiere  
que despues de ir á paseo  
vaya un rato á Capellanes  
á bailar vitoria!

**BRUNO.** Cuerno!

Qué será eso de vitoria?

**ROSA.** (Bailando.) Mire usted. Un baile nuevo.

**BRUNO.** Muy bonito! Pues amigos,  
yo vine con un empeño,  
y á pesar de ser el amo  
tambien me ha dejado feo!  
Se ha empeñado en comparar  
nuestra casa con el reino,  
y como reina absoluta  
quiere á todos someternos.

**FED.** Esto es una tiranía!  
y ya sufrirla no puedo!

**BRUNO.** Estos síntomas anuncian  
un feroz pronunciamiento!

**FED.** No estuviéramos tan mal,  
si usted, papá, conociendo  
tanto abuso, se encargara  
de las riendas del gobierno!

**ROSA.** Sí señor! Tome usted el mando,  
y déme licencia luego!

**BRUNO.** Si no he mandado en mi vida!  
Yo aquí represento el pueblo,  
que siempre obedece y paga,  
y es al que se atiende ménos.  
Á mí me dice tu madre  
«á las diez es el almuerzo,»  
y á almorzar vengo á las diez.  
«Á las tres se come.» Bueno!  
y vengo á las tres, y como:  
me dice... «Venga dinero!»  
y doy dinero, y en paz:  
cuando doy algun consejo  
ó cuando digo... «Tal cosa

«debe hacerse,» en el momento  
se me dice...—«Callaté,  
porque tú no entiendes de eso.»  
Me callo, y á la oficina  
me voy callado y muy serio.  
Pero así vivo tranquilo,  
y por lo tanto la dejo...

FED. Así es usted un maniquí!

ROSA. Así es en la casa un cero.

FED. Rebajan su dignidad!

BRUNO. No: para tanto, no encuentro...

FED. Es vergonzoso que usted,  
que es jefe...

BRUNO. No.

FED. Debe serlo.

Todo padre de familia,  
manda en su casa cual dueño.

BRUNO. Es verdad; y yo no mando;  
por el contrario, obedezco!

FED. Pues mande usted una vez,  
porque le asiste derecho.

BRUNO. Que me asiste... y es verdad!  
y deberá ser muy bueno  
el gobernar, porque hoy  
todos quieren ser gobierno!

ROSA. Pues mande usted en la casa,  
verá cómo obedecemos!

FED. Mi madre manda á lo antiguo,  
y ya ve usted...

BRUNO. Por supuesto!

Se ha empeñado mi mujer  
en no querer nada nuevo!  
Cuando almuerzan los vecinos,  
nosotros aquí comemos!

FED. Todos viven por la noche!

ROSA. Todas bailan!

BRUNO. Lo que es eso!...

FED. Y no permitirle á uno  
un desahogo...

BRUNO. (Esto es serio!)

BENITO. (Saliendo.)

Qué! No está aquí la señora?

FED. Con Emilia está allá dentro.  
Conque, papá, tenga usted  
carácter!

BRUNO. Si yo le tengo!

ROSA. Y mande usted en la casa!

BENITO. Ay! Ojalá fuera cierto!

BRUNO. Tú también quieres...

BENITO. Pues no?

Si estamos aquí sufriendo  
tantas rarezas y tanto  
despotismo!... Si un momento  
se detiene uno en la calle  
para echar un chicoleo  
á una chica, por tardar,  
de seguro, ya tenemos  
á la vuelta un sermencito!  
Si por mi desgracia llego  
á equivocarme en la cuenta,  
tengo que hacerla de nuevo;  
siempre que pongo más caro!  
piensa el ama que yo quiero  
sisar...

BRUNO. Por los intereses  
tiene demasiado celo.

BENITO. Como por todo!

FED. Es ridículo!

ROSA. Siempre encomiando su arreglo!

FED. Y tiranizando á todos!

BENITO. No hay paciencia!

BRUNO. Vamos, veo  
que es preciso que yo tome  
parte activa.

FED. Pero presto,  
si no me escapo de casa!

ROSA. Yo, me despido, de hecho!

BENITO. Yo me veré precisado  
á buscar un amo nuevo!

FED. Usted será nuestro jefe!

BENITO. Le aclamamos desde luego!

BRUNO. Yo cabeza de motin!

FED. Nosotros le apoyaremos.

BRUNO. Bien, sí! pero si resiste

FED. y un golpe de estado... temo...  
Nada! Da usted su programa,  
y...

BENITO. Cabal!

BRUNO. Todo está bueno!  
pero si la rebelion  
sucumbe... cómo saldremos!  
Quisiera dos mil caballos  
para salir de este aprieto!

## ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA CLARA.

CLARA. Aquí todos! Qué ha pasado?  
qué significa?...

BRUNO. (Asustado.) (Demontre!)

BENITO. { El ama!  
ROSA. }

FED. (Á Bruno.) (Tenga usted bríos!)  
(Bruno vacila: los tres le animan con señas; él se decide.)

CLARA. Qué sucede? (Pausa.)

BRUNO. Tú conoces  
que algo debe suceder,  
y como existen razones...  
siempre es mejor cuando hay tiempo,  
evitar males mayores.  
Yo quiero paz sobre todo.

CLARA. Cómo?

BRUNO. La paz es mi norte;  
y ántes de empeñar la lucha,  
por si es que tú desconoces  
las causas del descontento...  
porque hija, en ocasiones...  
tú dices que esto es un reino:  
tú predicas siempre el orden:  
tú dices que la política  
es base de las naciones,  
y amiga, el que manda tiene  
que caer al menor golpe.

CLARA. Qué quieres decir?

BRUNO. Que hay crisis.

CLARA. No prosigas! Que tú tomes en serio quejas ridículas, es lo que extraño! Si dócil te has dejado convencer por ellos...

BRUNO. No! Mujer, oye. Se quejan de que pretendes mandarnos siempre *at terrorem*: qué mal hay en que el muchacho venga despues de las doce? en que ella baile...

ROSA. Victoria!

BRUNO. Eso es! En que baile y polke: en que el otro de palabra diga, si puse catorce, son nueve, y en paz! Ya ves! sin farsas ni reales órdenes, puedes mandar.

CLARA. Mi gobierno es justo!

BRUNO. No están conformes con él tus subordinados; piden reformas á voces.

CLARA. Todos piden sin razon!

BRUNO. Tal vez! Aquí sus razones expondrán; tú las rebates y puede ser que se logre... Pues una casa es un reino segun tú misma supones, y hoy en Córtes se discuten las cosas en las naciones, que la discusion empiece; la ocasion viene de molde; aquí reunidos se encuentran los descontentos, al órden! un congreso de familia!

CLARA. (Se ha vuelto loco este hombre!)

FED. Eso es, madre!

CLARA. (Á Federico.) Tú, á tu cuarto! vosotros, adentro! (Á los criados.)

FED. Temeroso.) Vóyme!

**BENITO.** (No ceda usted.) (A Bruno, al irse.)  
(A Bruno.) (Señor, firme.) (Váase con Rosa.)  
**CLARA.** (Con gravedad cómica.)  
Se disolvieron las Córtes!

## ESCENA XII.

D. BRUNO y DOÑA CLARA.

**BRUNO.** (Después de la gresca armada todos me abandonan! bravo! soy como el pueblo, que al cabo le dejan en la estacada!)  
**CLARA.** Ahora que solos estamos, quiero saber la razón que causa esta rebelión: habla claramente; vamos!  
**BRUNO.** (Y yo no sé qué decir...)  
**CLARA.** A obedecerme se niegan? qué pretexto es el que alegan? dilo, que lo quiero oír.  
**BRUNO.** Ya sabes cuál es el caso, para qué has de hacerme hablar?  
**CLARA.** Habla! Puedes empezar.  
**BRUNO.** Pues bien! salgamos del paso! Ellos te han dicho...  
**CLARA.** Ay esposo!  
**BRUNO.** Hoy de rebelión es día; y has de saber, hija mía, que también estoy quejoso.  
**CLARA.** Tú!  
**BRUNO.** Cosas que nada valen al parecer, se comentan, y los vecinos las cuentan y al ridículo equivalen! El del lado... don Ramon, sin ir más lejos... ya ves! porque yo como á las tres, se me burla con razón! Por qué no has de variar las comidas como es moda?  
**CLARA.** Porque á mí no me acomoda!

**BRUNO.** Ese empeño es singular!  
Nuestros vecinos lo hacen,  
y que es muy justo contemplo  
el que sigamos su ejemplo.

**CLARA.** Á mí no me satisfacen  
sus costumbres, no las quiero!  
Dejemos esas quimeras,  
que á costumbres extranjeras  
las de mis padres prefiero!  
Y es muy necio desatino,  
que de ridículo pasa,  
querer gobernar su casa  
por la casa del vecino.

**BRUNO.** Pues mira, mujer, que es cruz  
que no te des á partido!

**CLARA.** No se ha inventado el cocido  
para comerlo con luz.

La discusion es ociosa  
tratándose de este asunto;  
por lo tanto demos punto  
y pasemos á otra cosa.

Para esta revolucion  
que en mi casa se presenta  
y que mi marido aumenta  
con su necia proteccion,  
dí, qué motivos he dado?  
qué abusos he cometido?

**BRUNO.** Comer sin luz el cocido  
como el vecino de al lado.  
El chico quiere salir,  
ir al teatro, á reuniones;  
la criada da razones...  
no la quieres permitir  
ir al baile, cuando á todas  
las de su clase les dan  
licencia... Si es el afan  
que traen consigo las modas.  
Tú no quieres que tu hija  
vea á su novio, sin razon...  
ya ves! esa obstinacion  
es forzoso que la aflija.  
Y porque se satisfaga

todo el mundo, á lo moderno,  
es justo que en tu gobierno  
una reforma se haga.

**CLARA.** Está muy bien: ya te he oído  
la causa de la rencilla;  
y pues que tú en cabecilla  
del motin te has convertido,  
tambien oirás mis razones  
que son, en verdad, de peso:  
yo no estoy por el progreso  
ni por hacer concesiones.  
Mi casa gobernaré  
como aprendí de mi madre,  
y por más que no les cuadre  
ni una línea cejaré.  
Se quejan con amargura  
de mi gobierno de orden!  
Pues provocan el desorden,  
sufrirán la dictadura!  
Mezquino fuera en verdad  
que, cual ministro novel,  
yo comprometiera el  
principio de autoridad!  
Nada, nada! No transijo!  
Pago criados, y es justo  
que los gobierne á mi gusto;  
puedo mandar en mi hijo!  
Yo á Emilia la casaré,  
cuando me convenga.

**BRUNO.** Ya!

**CLARA.** Mientras tanto, por acá  
no quiero novios, no á fe!  
Yo soy la reina en mi casa  
y con mi gobierno vivo,  
que no es representativo,  
sino absoluto! Y si pasa  
á hechos la rebelion,  
yo la sabré sofocar  
sustituyendo en mi hogar  
de nuevo la inquisicion!

**BRUNO.** Qué atrocidad! Ten respeto...

**LARA.** Y si hemos de vivir juntos,

en domésticos asuntos  
á mí vivirás sujeto.

BRUNO. Mi razon...

CLARA. Es un capricho  
que por ignorante y necio,  
yo con dignidad desprecio!

BRUNO. Pero advierte, Clara...

CLARA. He dicho!

### ESCENA XIII.

D. BRUNO, FEDERICO, BENITO y ROSA.

BRUNO. Ha dicho! Y tanto!

BENITO. Señor!

FED. Todo lo escuché!

BRUNO! (Asustado, mirando á la puerta de la izquierda.)  
Silencio!

si sale otra vez...

FED. Acaso  
tiene usted miedo?

BRUNO. Yo miedo?

FED. (Id.) Es hollar su dignidad!  
(Muy animada la escena hasta el final.)

BENITO. Faltarle á usted al respeto!

ROSA. Cuando debe ser el amo!

FED. Cuando paga el presupuesto!

BRUNO. Eso sí! Lo que es pagar...

FED. Y á usted le pagan poniéndolo  
en ridículo!

BRUNO. Hombre, tanto!

BENITO. Y su voz no escuchan luego!

BRUNO. Es verdad! Pues ya no pago!

BENITO. Eso es lo mejor!

FED. Bien hecho!

BENITO. Se sitia por hambre!

ROSA. Bien!

FED. Ánimo!

BENITO. Entereza!

ROSA. Eso!

FED. Recobre su dignidad!

BRUNO. Sí, sí! Recobrarla quiero!

desde hoy, yo mando en la casa!  
Federico, vete luego,  
que yo te otorgo permiso  
para trasnochar.

FED. Bien hecho!

BENITO. Viva el amo!

BRUNO. Mira; tú  
te vas mañana á paseo,  
y baila despues diez horas!

ROSA. Viva mi señor! Qué bueno!

BENITO. Y yo no ajusto la cuenta?

BRUNO. Nada de cuentas!

BENITO. Me alegro!

ROSA. Y si el ama se opusiera?

BRUNO. Dile que yo lo he dispuesto!  
No quiero ser en mi casa  
un maniquí por más tiempo!

FED. Usté es jefe de un partido  
de oposicion.

ROSA. En efecto!

BENITO. Tome usted el mando!

FED. Justo!

BENITO. Libertad completa!

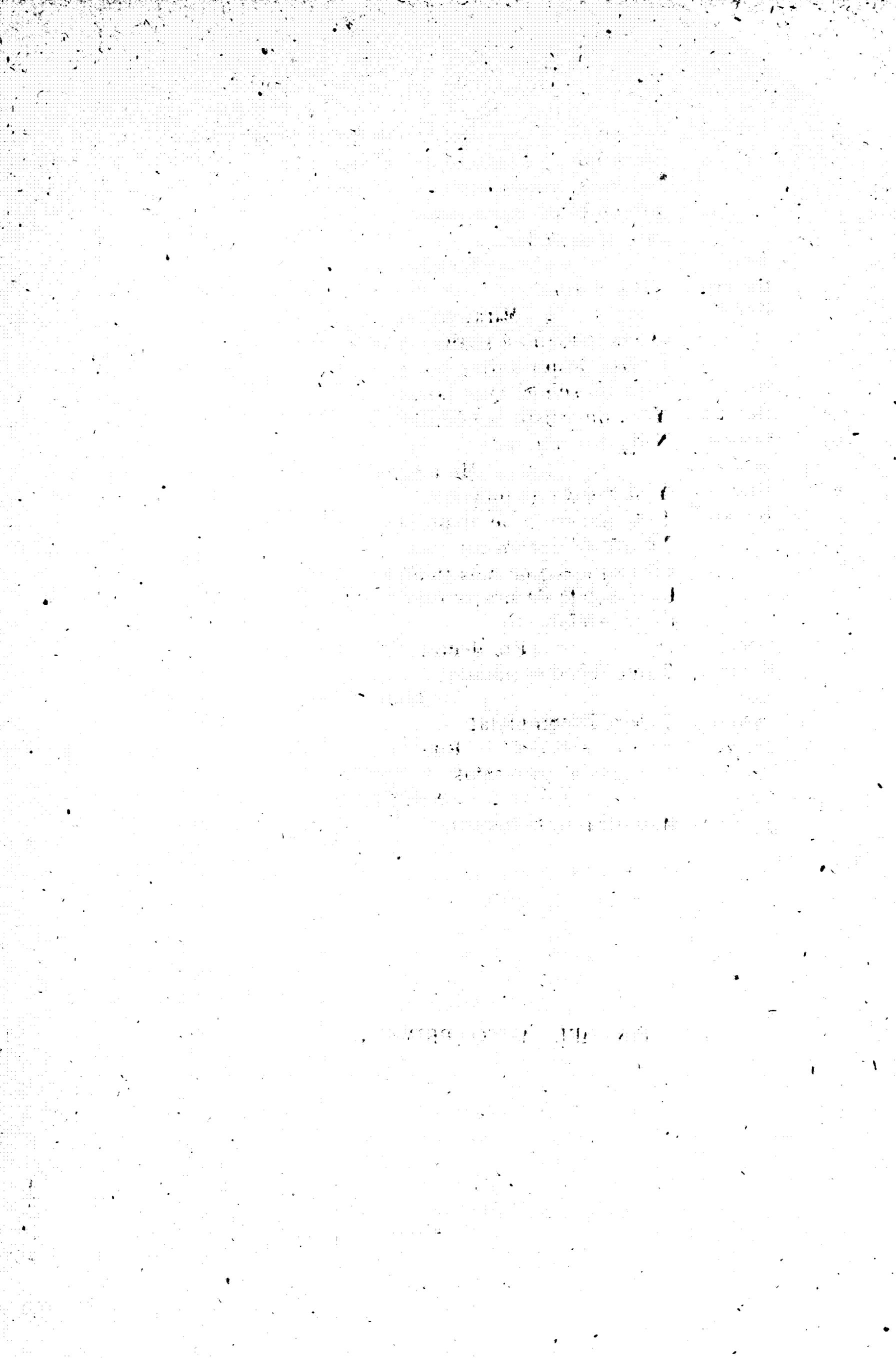
BRUNO. Bueno!

FED. Que viva el ministro!

TODOS. Viva!

BRUNO. Mudanza de ministerio!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

FEDERICO y EDUARDO, saliendo por el foro.

FED. Entra, Eduardo, no temas.

EDUARDO. Ya te he dicho...

FED. Poder tengo  
de mi padre para hacer  
que entres en la casa.

EDUARDO. Pero...

FED. Él hoy abogó por tí;  
mi madre le oyó con ceño,  
y por estas y otras causas  
un altercado tuvieron;  
él quiso tener carácter  
y sostener sus derechos  
demostrando una energía...  
Y á protegerte resuelto,  
me ha mandado que te llame;  
si mi madre te ve, luégo  
se ha de poner por las nubes.

EDUARDO. Mas yo qué daño la he hecho?  
En qué motivo fundada  
se opone con tal empeño

FED. á que yo pretenda á Emilia?  
El motivo es grande.

EDUARDO. Pero  
dime cual.

FED. Que la escribiste  
una cartita exigiendo  
que burle su vigilancia  
para hablarte.

EDUARDO. Pero eso...

FED. Cayó en poder de mi madre,  
y como tiene ese genio,  
se ha indignado de manera  
que no te quiere por yerno.  
Como mi padre es tan débil,  
tardará muy poco tiempo  
en volver á doblegarse  
á su voluntad.

EDUARDO. Es cierto.

FED. Y es preciso que aproveches  
la ocasion; yo tambien quiero  
en pró de mis intenciones  
aprovecharla si puedo.  
Conque si quieres á Emilia;  
si anhelas que el casamiento  
se celebre sin depósito  
ni disgustos...

EDUARDO Ya lo creo!

FED. Entónces es necesario  
que nos pongamos de acuerdo,  
y si mi padre cediera...

EDUARDO. Hay que animarlo.

FED. Silencio!

## ESCENA II.

DICHOS y EMILIA.

EMILIA Federico... ay Dios!  
(Sorprendida al ver á Eduardo.)

EDUARDO. Emilia!

EMILIA. Eduardo aquí?

FED. Si ha dispuesto

nuestro padre que entre en casa cuando quiera.

EMILIA. Mas yo temo graves disgustos; mamá está afectada, y leyendo periódicos, para ver como en casos como estos triunfan de las rebeliones los que mandan.

EDUARDO. Raro empeño!

EMILIA. Ay, Eduardo! Los periódicos la han barajado los sesos!

EDUARDO. Á todo el que los atienda pasará lo mismo.

FED. Cierto.

EMILIA. Mas si salé por aquí y te ve...

FED. Yo voy dentro para llamar á papá. Conviene que él esté á tiempo de contener su furor, porque si no nos perdemos!

### ESCENA III.

EDUARDO y EMILIA.

EMILIA. Al fin aquí!

EDUARDO. Emilia mía!

EMILIA. Al contemplarte á mi lado, por más que lo he deseado, siento pesar y alegría!

EDUARDO. Por qué?

EMILIA. Si te ve mi madre, si te desaira...

EDUARDO. He venido á tu casa, protegido por tu hermano y por tu padre. Federico me ha contado lo que ocurre.

EMILIA. Sí, mas temo que el caso llegue á un extremo

que empeore nuestro estado.  
Por más que mi padre quiera  
alzar la voz decidido,  
al fin quedará vencido!

EDUARDO. Por qué?

EMILIA. No es la vez primera!  
Siempre que quiso mandar,  
que llegó á hacerse el valiente,  
le hemos visto al día siguiente  
obedecer y callar.

EDUARDO. Aprovecha los instantes  
en que es fuerte su derecho,  
y hagamos algo en provecho  
de nuestras miras amantes.  
Aunque hoy promete tu padre  
apadrinar nuestra suerte,  
no hay duda que la más fuerte  
mañana será tu madre.  
Y ya que dió en la manía  
de querer acomodar  
á la calma de su hogar  
la política del día,  
seguir quiero poco á poco  
su política locura;  
que es tener poca cordura  
hablarle con juicio á un loco.  
Yo la razón la daré.

EMILIA. Pero tú...

EDUARDO. No temas nada!  
Ahora que se encuentra aislada,  
mi apoyo la ofreceré.

EMILIA. Y qué! Tienes esperanza?...

EDUARDO. Si tengo esperanza? Mucha!  
para vencer en la lucha  
aceptará mi alianza.

EMILIA. Pues te aborrece, no entiendo,  
Eduardo, cómo ha de ser.

EDUARDO. Viendo en crisis su poder,  
se agarrará á un clavo ardiendo!

EMILIA. Tú también, como mi madre,  
hablando de esa manera...

## ESCENA IV.

DICHOS y FEDERICO.

FED. Si lo temí!...

EDUARDO. Qué te altera?

FED. Que ya vacila mi padre!

EMILIA. Cómo?

FED. Que está arrepentido  
de su entereza pasada,  
y que no se atreve á nada  
si no le hablas decidido!  
Ni tú lograrás tu amor,  
ni los demas lograremos  
la libertad que queremos.  
Ven adentro, por favor!

EDUARDO. Voy á reanimar su fe.

EMILIA. (Pues no dices que á mi madre?...)

EDUARDO. (Necesito que tu padre  
se sostenga.) Le veré!

Voy allá con tu licencia.

FED. De frases haz buen acopio;  
hay que herirle el amor propio.

EDUARDO. Apuraré mi elocuencia!

EMILIA. Aquí sale.

EDUARDO. Idos los dos!

FED. Firme en él!

EMILIA. Prudencia, Eduardo!

EDUARDO. Le decidiré, lo aguardo.

FED. Chico, que te inspire Dios!

## ESCENA V.

EDUARDO y D. BRUNO.

EDUARDO. Señor don Bruno!

BRUNO. Hola, Eduardo!

EDUARDO. Me he encontrado esta mañana  
con Federico; me dijo  
que usted se determinaba  
á acceder á mis deseos...

BRUNO. Y le trajo á usted á casa...

Amigo, me alucinaron  
con alarmantes palabras:  
yo soy hombre de carácter;  
pero he pensado con calma  
que la mujer es quien debe  
dirigir toda la máquina  
interior de una familia;  
y si la obediencia basta  
para que uno sea feliz  
y viva con paz y en gracia  
de Dios, vuelvo á obedecerla.  
Ruégole pues que se vaya,  
hasta ver si ella por fin  
se convence...

EDUARDO. No esperaba  
que despues de haber venido  
por usted mismo...

BRUNO. Es desgracia!  
yo lo conozco!

EDUARDO. Lo siento  
por usted.

BRUNO. Cómo!

EDUARDO. Mañana  
oiré decir, como siempre,  
que usted es cero en su casa,  
y no podré desmentirlo.

BRUNO. Quién dice tal!

EDUARDO. Ya la fama  
por todas partes publica  
su flaqueza.

BRUNO. Es una infamia  
que la crítica se cebe  
en el que dócil se allana...

EDUARDO. Dicen que no hay dignidad  
en hombre que se rebaja  
á ser así dominado  
por su consorte.

BRUNO. Malhaya!

EDUARDO. Y bien mirado, hay razon!...  
Que si es la mujer quien manda  
en los asuntos domésticos,  
su autoridad, sancionada

debe ser, por el poder  
legítimo de la casa...

BRUNO. Qué poder?...

EDUARDO. Que es el del padre  
de la familia; que el ama  
sea la mujer; que gobierne  
el adorno de la sala;  
que ordene el gasto diario;  
que regañe á las criadas,  
todo eso está muy bien hecho:  
pero que quiera obstinada  
extender la autoridad  
á otros asuntos, se extraña!  
Que su marido pretenda  
proteger con razon harta  
á una persona, y no pueda  
siquiera brindar su casa,  
es ridículo!

BRUNO. Sí, cierto!

EDUARDO. Si ella por ideas raras;  
por capricho extravagante  
abusa, debe usted darla  
una leccion.

BRUNO. Yo quisiera...  
mas tiene un genio que... vaya!  
Siempre alega sus derechos!

EDUARDO. Por ventura á usted le faltan?  
Si ella manda en los demas,  
su marido en ella manda:  
así lo dice San Pablo,  
y la doctrina cristiana.  
El marido en todas partes  
es el jefe de la casa,  
y no está bien que ella lleve  
los calzones y él las faldas!

BRUNO. Tiene usted razon en eso,  
pero luego, hay circunstancias...

EDUARDO. Nada debe usted temer;  
don Bruno, tenga usted alma!

BRUNO. Si yo la tengo! Mas si ella  
se insurrecciona y me araña...

EDUARDO. Arañazo más ó ménos

eso ¿qué le importa?

BRUNO. Cáscaras!

EDUARDO. Usted es el fuerte!

BRUNO. Yo!

EDUARDO. Es claro! Y no tiene gracia  
que diga por ahí la gente,  
que don Bruno es un Juan Lanás.

BRUNO. No lo dirán, no señor!  
que yo no soy Juan... caramba!  
Verá usted cómo me porto.  
Soy el amo!

EDUARDO. Bien! Me agrada!

BRUNO. Silencio! Mi mujer viene!  
Véngase usted. (Asustado.)

EDUARDO. Voy!

BRUNO. Su rabia  
quiero evitar por ahora.  
Por aquí!

EDUARDO. (Nuestro plan marcha!)

## ESCENA VI.

DOÑA CLARA y EMILIA.

EMILIA. Serénesse usted, mamá.

CLARA. Jefe del motin mi esposo!  
él tan pacífico siempre,  
Dios me libre de los tontos!

EMILIA. (En tono de reconvencion.)  
Mi padre...

CLARA. Es un necio, sí!  
Apoyar ahora el trastorno  
socialista democrático!  
La Rosa, porque me opongo  
á que esté fuera de casa  
más tiempo del que la otorgo  
para el paseo; Benito,  
porque en la trampa le cojo  
de sus cuentas, y no dejo  
que me robe; pues y el otro?  
Mi hijo! porque le impido  
que ande de noche en jolgorios

que ocasionan á los jóvenes  
mil inconvenientes!... Pronto  
ahogaré esa rebelion,  
y le haré ver á mi esposo  
que en la casa, la mujer  
es la que manda!

EMILIA. Supongo  
que usted que tiene talento,  
no querrá que haya alboroto,  
sino con prudencia...

CLARA. Ya  
que unidos los revoltosos  
mi autoridad atropellan  
y hostilidades han roto,  
todos los medios son buenos!

EMILIA. Pero todos, mamá?

CLARA. Todos!  
Sólo siento que en las casas,  
por desidia ó abandono,  
no se usen las bayonetas  
y el cañon de treinta y ocho  
para ametrallar...

EMILIA. Mamá!

CLARA. Á los sublevados!

EMILIA. Cómo!  
Aunque eso pudiera ser,  
usted no hiciera un destrozo  
en la casa!

CLARA. Por qué no?  
Sí que lo hiciera, y muy pronto!  
yo no había de pagarlo!  
Cuando vencido mi esposo  
mi autoridad conociera,  
él, ametrallado y todo,  
muy humilde pagaría  
lo que le hubieramos roto!  
Mas ya verán en pequeño  
la resolucion que tomo!

EMILIA. Mamá!

CLARA. En estado de sitio  
hoy mismo la casa pongo;  
publico la ley marcial,

y veremos!  
EMILIA. Pasos oigo!  
mi padre!  
CLARA. Vete de aquí!  
EMILIA. Con prudencia...  
CLARA. Vete pronto!

## ESCENA VII.

DOÑA CLARA y D. BRUNO.

BRUNO. (Eduardo tiene razon;  
sí, yo debo en este dia  
curarla de su manía  
con una fuerte leccion.)  
CLARA. Me alegro mucho de verte.  
BRUNO. Hola!  
CLARA. Hablarte me es forzoso,  
pues tengo, rebelde esposo,  
severos cargos que hacerte.  
BRUNO. Cargos á mí?  
CLARA. Maravilla  
el pensar que tú que has sido  
siempre dócil, decidido  
te declares cabecilla.  
BRUNO. Qué quieres? Cosas se ven  
tan raras á cada paso,  
que al fin ha llegado el caso  
de que yo mande tambien.  
Cuando niño, obedecí  
á mis padres; á mi hermano;  
á todo el género humano!  
Despues, me doblegué á tí.  
Con mi genió, era preciso!  
callado y dócil esposo,  
por la paz me fué forzoso  
obedecerte sumiso.  
Pero has querido abusar  
de mi bondad, y cansado  
de ser siempre dominado,  
me he propuesto dominar.  
CLARA. Inútil es tu porfía!

- BRUNO. Inútil? Pienso que no!
- CLARA. En la casa mando yo!
- BRUNO. Dónde está tu mayoría?
- CLARA. Si me abandona esa gente...
- BRUNO. Y mi hijo!
- CLARA. Disparate!
- BRUNO. Inútil será el debate;  
tu crisis es evidente;  
y pues como en la nacion  
no hay aquí cosa con cosa,  
al punto, querida esposa,  
presenta tu dimision.
- CLARA. Siempre en casa mandaré  
como su dueña exclusiva.
- BRUNO. Viva el despotismo!
- CLARA. Viva!
- Yo siempre le prediqué.
- BRUNO. Si dueña exclusiva tú,  
qué soy yo? Tu siervo acaso?  
Pues está gracioso el paso!
- CLARA. Siervo, no!
- BRUNO. Por Belcebú!
- Ya que te da la manía  
por las antiguas quimeras  
de inquisicion y de hogueras,  
cosas que no son del dia,  
sabe que el que tiranice  
ha de ocultar el exceso  
con maña.
- CLARA. Yo mando!
- BRUNO. Eso  
se hace, pero no se dice!  
Y ya que en tono orgulloso  
con el cual me maravillas,  
me sacas de mis casillas,  
yo mando en tí! Soy tu esposo!
- CLARA. Nadie tu derecho niega. (Admirada.)  
(Es mi esposo este que miro?  
estoy soñando, ó deliro!)
- BRUNO. Y conmigo no se juega!  
Quien paga debe mandar:  
y yo que pago es muy justo,

- que coma y viva á mi gusto:  
quiero hacerme respetar.  
Si hasta hoy he podido ser  
débil, la razon me sobra!
- CLARA. Mandar le toca al que cobra!  
al que paga, obedecer!
- BRUNO. Esa es amarga verdad,  
pero verdad como un templo.
- CLARA. Y de ella, te dará ejemplo  
en todo, la sociedad!  
Justo mi derecho creo;  
probaré de todos modos,  
que tan sólo el bien de todos  
y el de mi casa deseo.
- BRUNO. Eso es claro! Tú lo dices!  
No nos debemos quejar!  
todo el que quiere mandar  
es para hacernos felices.  
Y si ese anhelo fecundo  
fuera verdad, en el dia,  
la pobre España sería  
la más dichosa del mundo!  
Ya son vanas tus protestas;  
tu dominio ha terminado!
- CLARA. Esto, Bruno, es demasiado  
y me irritan tus respuestas!  
(Tira de la campanilla.)
- BRUNO. Qué haces?
- CLARA. Llamar!
- BRUNO. Para qué?
- CLARA. Ya verás si mando yo!  
pues tú no cedes...
- BRUNO. Yo no!
- CLARA. Mis órdenes dictaré!

## ESCENA VIII.

DICHOS, BENITO, FEDERICO y ROSA.

- BENITO. Señor!
- ROSA. Llama usted?
- CLARA. Al momento!

- Rosa; Benito, á la calle!  
yo os despido de mi casa.
- BRUNO. Nadie de mi casa sale! (Con imperio. (Pausa.)
- CLARA. No habeis oido? (Furiosa.)
- ROSA. Señora...
- BENITO. No quiere el amo que nadie...
- BRUNO. No quiero, y nunca querré!
- CLARA. Ven, Federico, á ayudarme!
- FED. Yo tengo que ser neutral  
en estas hostilidades.
- BRUNO. Qué es eso? Te haces pancista,  
ó te resellas?
- FED. Qué diantre!  
aunque á su opinion contrario,  
siempre el respeto... es mi madre!
- CLARA. Y tú me obedecerás;  
tú no estarás hasta tarde...
- FED. Perdone usted; su licencia  
há poco me dió mi padre...
- CLARA. Pues bien! Arderá la casa!
- BRUNO. No lo consiento! Quemarse!  
Yo no tengo asegurado  
ni la ropa ni el mueblaje!
- CLARA. Inícuo! Me haces ser burla  
de todos!
- BRUNO. Mujer!
- CLARA. Infame!  
Hipócrita! Libertino!  
te tenía por un ángel,  
y te has trocado en demonio!  
mas juro que ha de pesarte!
- FED. (Y usted consiente?...) (Qué furia!)
- BENITO. (Pero papá!)
- FED. (Y qué se hace?)
- BRUNO. Villano! Yo buscaré  
amparo en las leyes! Tarde  
te he conocido! pretende  
tu estupidez contrariarme,  
y aquí ponerme en ridículo  
ante los criados!...
- BRUNO. Dale!

- CLARA. Pues para castigo tuyo  
te prometo divorciarme!
- BRUNO. No tienes ningun pretexto;  
la ley no puede ampararte.
- CLARA. No es motivo pretender  
de ese modo despojarme  
de mis derechos?
- BRUNO. El cura  
el dia en que te casaste,  
te dijo: «Te doy esposo,  
»y es tu deber respetarle  
»y obedecerle.»
- CLARA. No es cierto!
- BRUNO. Vaya si es!
- CLARA. Disparate!
- BRUNO. Á mí solo me encargó  
que te mantenga y te ame;  
yo te amo y te mantengo,  
y así no puedes quejarte.
- CLARA. Esto á mí! Qué picardía!
- BRUNO. Seguidme. (Á todos.) Que Dios te guarde!  
(Á ella.)

## ESCENA IX.

CLARA, á poco EDUARDO.

- CLARA. Es cierto lo que me pasa?  
No! Mentira! Esto es un sueño!  
quién pudo así variar  
á mi esposo? Mas qué veo!  
(Viendo salir á Eduardo.)  
Este hombre aquí! ya no hay duda!  
Ahora todo lo comprendo!
- EDUARDO. (Allí está; por su manía  
con cautela empezaremos!)  
Señora...
- CLARA. Viéndole estoy  
en mi casa y no lo creo!
- EDUARDO. Ya sé que usted se oponía  
á mi venida; mas luégo  
por un acaso he sabido

el lamentable suceso  
que altera aquí el orden público,  
y esta ocasion aprovecho...  
no para abusar osado  
del estado en que la veo,  
sino á ofrecerla mi apoyo;  
cuanto soy y cuanto tengo.

CLARA. Su apoyo! de sus palabras,  
una nueva intriga temo.

EDUARDO. No tengo porqué intrigar;  
es verdad que á Emilia quiero;  
pero yo nunca querría  
ser de su belleza dueño,  
~~s~~ sin el justo beneplácito  
de su madre, á quien respeto.

CLARA. No me puedo persuadir  
de que usted, que ha poco tiempo  
con escritos subversivos  
que yo he recogido...

EDUARDO. Veo  
que usted interpretó mal  
mi carta.

CLARA. Juzgo los hechos;  
y como usted ha delinquido...

EDUARDO. Yo sabía que era objeto  
de su aversion, sin motivo;  
sin causa alguna; y por eso...

CLARA. No tal; su carta de usted  
le ha privado de mi afecto.

EDUARDO. Si he faltado, mi conducta  
sabrà reparar el yerro:  
cuente usted con un aliado  
que la apoyará resuelto,  
contra todos!

CLARA. Contra todos?

EDUARDO. Hasta contra Emilia.

CLARA. Cierto?

EDUARDO. Si lo duda usted, señora,  
póngome á prueba. No quiero  
que á miras interesadas  
achaque mi plan. Si llego  
á influir para que logre

usted un triunfo completo;  
si despues de que la calma  
habe bajo este techo  
usted me concede á Emilia,  
será mi cariño eterno;  
será mi dicha completa;  
mas si usted se opone á ello,  
me marcharé resignado  
sin pedir el menor premio!

CLARA. Es usted muy generoso:  
mas cómo conseguiremos  
que mi esposo, que hoy al frente  
de la rebelion se ha puesto,  
sucumba?

EDUARDO. Yo en este caso  
encuentro tan sólo un medio:  
deje usted que el tiempo pase.

CLARA. Yo no me fio del tiempo:  
en política, es preciso  
aprovechar los momentos.  
Mi esposo, jefe rebelde,  
es el más fuerte, convengo:  
pero en la lucha civil  
sucumbirá sin remedio.

EDUARDO. Bueno fuera, sin embargo,  
que una transaccion...

CLARA. No puedo!

EDUARDO. Ya ve usted; en todas partes,  
aunque no quiera el gobierno,  
le es forzoso someterse  
á lo que dice el Congreso.

CLARA. Si yo en eso consintiera,  
sería mayor el riesgo;  
por él votarán, sin duda,  
Federico y los domésticos;  
y teniendo mayoría...

EDUARDO. Si él consintiera á lo ménos...

CLARA. Ya quería esta mañana  
que una discusion tuviéramos;  
un congreso de familia;  
mas su intencion conociendo...

EDUARDO. Ah! ya!

CLARA. Disolví las córtés  
para salir del aprieto.

EDUARDO. Pues nada, deben abrirse;  
y para acallar al pueblo,  
usted hace dimision;  
es el camino derecho.

CLARA. Lo que es dimitir, ni muerta.

EDUARDO. Deje usted el mando á ellos;  
dominará aquí el desórden,  
empezará el desaliento,  
y al fin vendrán á que usted  
los salve! Si esto no es nuevo!

CLARA. Es verdad! tras la anarquía  
la dictadura. Corriendo! (Toca la campanilla.)  
que venga aquí todo el mundo!  
(Este Eduardo es un portento!)  
Van á matarse en dos dias!

EDUARDO. Con prudencia!

CLARA. Sí! qué efecto  
voy á hacer! Se quedarán  
absortos, mudos y lelos!

## ESCENA X.

DICHOS, D. BRUNO, FEDERICO, BENITO, ROSA y EMILIA.

BRUNO. Qué ocurre?

EMILIA. Llamaba usted?

CLARA. Llamaba.

BRUNO. Qué ha sucedido?

CLARA. Que mi error he conocido,  
y quiero hablaros.

BRUNO. De qué?

CLARA. Pasada la excitacion...  
que á mí pronto se me pasa,  
porque haya paz en mi casa,  
presento mi dimision. (Sorpresa de todos.)  
Quiero que acabe este infierno;  
pero ántes...

BRUNO. Qué irá á decir?

CLARA. Es preciso discutir  
el programa del gobierno.

Pues todo así se concilia,  
ya que reunidos estamos,  
yo me avengo á que tengamos  
un congreso de familia.

BRUNO. Justo! Lo que yo quería  
esta mañana, cabal!

CLARA. Discutiremos.

BRUNO. Sí tal!

Discutamos, Clara mia!

CLARA. El banco azul, este es!

(Poniendo una silla á la derecha.)

Ministeriales, aquí!

(Pasan á su lado Emilia y Eduardo.)  
la oposicion, vaya allí!

(Señala la izquierda: pasa Federico.)

La sesion empiece pues?

(Los criados se van á sentar.)

Los bancos de oposicion  
no han de ocupar los criados:  
no pueden ser diputados  
ni electores.

BRUNO. No hay razon...

CLARA. Ya sé que es empeño tuyo:  
pero no es justo que esten  
y que alternen... no está bien!  
por lo'tanto, les excluyo!

BRUNO. Pues todo el mundo debia  
tener voto en el congreso.

CLARA. No estoy conforme con eso;  
no sucede así en el dia.

FED. Me parece...

CLARA. No está en moda:  
ya sabe toda la gente,  
que votan tan solamente  
los que al gobierno acomoda.

BRUNO. Si por su mala fortuna  
no pueden aquí votar,  
el pueblo ha de figurar,  
lo menos, en la tribuna!

CLARA. Eso...

FED. (Acceder es preciso.)

CLARA. Bien!

**BRUNO.** La tribuna está aquí.

(Poniéndola á un extremo.)

**EDUARDO.** (No da su voto, y así sale usted del compromiso.)

**FED.** (Noto una transformacion...)

**BRUNO.** (El Eduardito... qué tal? se me hace ministerial!)  
Se comienza la sesion!

**CLARA.** (Levantándose.) Dicen que mi mando labra la desgracia de este hogar; quiero el peligro evitar y así...

**BRUNO.** Pido la palabra!

**CLARA.** La tiene su señoría.

(Con gravedad cómica, sentándose.)

**BRUNO.** (Levantándose: hablará con pausas, como improvisando.)

Todo el mundo aquí vivía tranquilo; tú nos mandabas, y todo lo que ordenabas al punto se obedecía.

Como suele suceder, de tu poder abusaste; las súplicas rechazaste sin quererte convencer de nuestra justa razon, y á esta casa, con franqueza! tu despotismo y dureza trajo la revolucion.

(Aprobacion de Federico y criados.)

Yo, aunque apurado era el lance, al estallar el motin mi voz interpuse al fin para evitar un percance.

**FED.** Yo...

**CLARA.** Calle usted, mequetrefe!

**BRUNO.** Respeta á ese diputado!  
Los que en el lance han triunfado me eligieron por su jefe!

**EMILIA.** Pido la palabra!

**BRUNO.** He sido el que estaba más quejoso,

- yo soy tu jefe y tu esposo!  
Estamos? He concluido!  
Puede hablar su señoría. (Sentándose.)
- EMILIA. (Levantándose.) El diputado... papá,  
alguna razon tendrá  
que no negaré á fe mia.  
Pero que todos aquí  
del gobierno nos quejamos  
y unidos nos lamentamos,  
ha dicho si mal no oí:  
y yo debo hacer presente  
que no me he quejado.
- FED. Ya!
- el gobierno de mamá  
te era á tí muy conveniente!
- EMILIA. Como á todos! Era justo!  
era un gobierno de órden;  
él evitaba el desórden...
- FED. Porque mandaba á tu gusto!
- EMILIA. Y tú, dí! Por qué razon  
le niegas hoy su bondad?  
Por qué con tenacidad  
le haces tú la oposicion?  
Porque no te ha permitido  
lo que tú tanto deseas,  
oponiéndose á que seas  
un calavera un perdido!
- FED. Deslenguada!
- BRUNO. (Tocando una campanilla.) Al órden! quedo!  
Qué modo es ese de hablar?  
Eso ya no es razonar,  
y permitirlo no puedo!  
Vaya! Armar ahora quimeras!  
Pues esto tiene que ver!  
Nos vamos á parecer  
á lós congresos de veras!
- ROSA. (Y don Eduardo aún no habló:  
por qué estará tan callado?)
- BENITO. (Ese será un diputado  
de los que dicen si y no!)
- CLARA. (Levantándose.) Con indignacion oí  
descaradas alusiones,

que sin fundadas razones  
se dirigen contra mí!  
Tú te opones á tu madre (Á Federico.)  
y así tus quejas exhalas,  
porque ha aumentado tus alas  
la estupidez de tu padre.

(Bruno apunta la frase en un papel.)

No encuentro razon alguna  
para que os haya atendido  
su necedad, y yo...

BRUNO. Pido  
la palabra para una  
alusion personal.

CLARA. Yo  
ganaré en paz y reposo  
al dar el mando á mi esposo,  
pues tanto lo deseó.  
Y pues el pueblo reclama  
que mande su señoría,  
corriente! Y bueno sería  
que expusiese su programa.

BRUNO. (Levantándose.) Está puesto en su lugar;  
y al admitir la cartera,  
voy á exponer la manera  
con que pienso gobernar.  
Cada cual hará su gusto,  
que siempre fui bonachon,  
y así no habrá rebelion,  
ni trastorno, ni disgusto.  
Todos tendrán libertad  
para salir dia y noche,  
ya vayan á pié ó en coche,  
conforme á su voluntad! (Aprobacion.)  
Yo quiero las simpatías  
de todos; mi norma es esa!  
Comidas á la francesa  
y haremos economías!  
Será un gobierno legal  
cual la situacion reclama!  
No puede ser mi programa,  
señores, más liberal!

CLARA. Y se ha figurado usía

que esa marcha es conveniente?  
BRUNO. Sí lo es? Precisamente!

Lo verá su señoría!

CLARA. Yo confieso que me pesa  
que se hagan alteraciones...  
Qué ventajas te propones  
de comer á la francesa?

BRUNO. Que así á todos acomoda.

CLARA. No á todos!

BRUNO. La mayoría  
al menos... y que, hija mia,  
es la costumbre de moda!  
Cenar!... Eso es muy mal sano!  
en el dia nadie cena.

CLARA. Pues yo siempre he estado buena  
y ceno; pretexto vano!

BRUNO. Es que tiene tres bemoles  
tu obstinacion!

CLARA. Se almorzaba,  
se comía y se cenaba,  
cuando éramos españoles!  
Nuestros padres no seguian  
jamás costumbres de otros,  
y más sanos que nosotros  
nuestros abuelos vivian.  
Convencerte sin esfuerzos,  
bien puedo, pues dí: no ves  
anunciado en los cafées  
«se sirven cenas y almuerzos?»  
Pues si nadie cena aquí  
por las costumbres ajenas,  
cómo es que se sirven cenas  
en todas partes?

BRUNO. Es... (Vacilando.)

CLARA. Dí!

BRUNO. Te diré, querida esposa;  
ya no es lo mismo que antaño;  
la cena en casa hace daño;  
en el café, es otra cosa!  
Y todos queremos...

CLARA. Sea!  
no he de oponerme en verdad;

le darás la libertad  
á tu hijo que desea?

FED. Y es muy justo?

CLARA. Por mi nombre!

BRUNO. Me parece muy sencillo...

FED. Tratar me como á un chiquillo,  
á mí, que ya soy un hombre!

CLARA. Cierto; y harás buena vida  
viniendo á casa á las dos  
ó las tres...

FED. Vaya!

BRUNO. Por Dios!

CLARA. Como la gente perdida!  
En fin! pues que fueron vanos  
mis afanes, libre quedas;  
arréglate como puedas,  
que yo me lavo las manos!

BRUNO. Pues mi programa social  
se discutió lo bastante,  
tendrá lugar al instante  
la votacion nominal.

EDUARDO. (Emilia...)

EMILIA. (Qué?)

EDUARDO. (Yo á tu madre  
doy mi voto: tú...) (Indicándole al padre.)

EMILIA. (Comprendo.)

EDUARDO. (Hazlo así que yo me entiendo;  
quiero que triunfe tu padre.)

BRUNO. Se procederá á votar.  
Todos los que digan sí,  
es que me eligen á mí.

CRIADOS. Bien!

BRUNO. Ya pueden empezar!

EMILIA. Emilia, sí.

CLARA. (Emilia, oh!)  
(Sorprendida é indignada.)

ROSA. (Esa ha vuelto la casaca!)

FED. Federico, sí!

CLARA. (Una estaca  
merecía!)

EDUARDO. Eduardo, no!

BRUNO. Bruno, sí!

- ROSA. (Bravo! él se elige!)
- BENITO. (Eso pasa en todas partes.)
- CLARA. Triunfaron tus malas artes.
- BRUNO. Has perdido: no lo dije?  
Gané pues la votacion!  
mi gobierno está elegido:  
ha triunfado mi partido!  
Se levanta la sesion!
- CLARA. (Se ha frustrado nuestro plan.) (Á Eduardo.)
- EDUARDO. (Emilia... yo no esperaba...)
- FED. (Logré lo que deseaba.)
- ROSA. Iré al baile!
- BENITO. Sí!
- EMILIA. Qué afan!
- BRUNO. Señores, ahora yo mando!  
voy mis órdenes á dar,  
porque es forzoso empezar  
sérias medidas tomando.
- ROSA. (Alegre.) Lo que usted nos mande haremos!
- FED. (id.) Quién resiste á su bondad?
- BENITO. (id.) Es nuestra su voluntad!
- EMILIA. (id.) Todos le obedeceremos!
- BRUNO. (Con imperio.) Rosa, Benito; al instante,  
buscad acomodo; presto!
- FED. Qué? (Asombro en todos.)
- ROSA. Nos despide!
- CLARA. Qué es esto?
- BENITO. Mas yo...
- BRUNO. Te quedas cesante!
- EMILIA. Papá!
- FED. Son buenos criados.
- BRUNO. La marcha natural llevo;  
cuando entra gobierno nuevo  
se cambian los empleados!
- CLARA. Pero es posible que seas...
- BENITO. Yo qué falta he cometido?
- BRUNO. Nada! nada! Te despido  
por avanzado en ideas!
- FED. Por eso, padre?
- BRUNO. Sí!
- EMILIA. Hay tal?
- ROSA. Pero esto al cielo clama!

**BENITO.** Adónde se fué el programa  
que ha dado tan liberal?

**BRUNO.** Y de programas te fías?  
Por Dios que estás importuno:  
por ventura has visto alguno  
que se cumpla en nuestros días?  
Pues qué! no sabes, gandul,  
que el que hace la oposicion  
ha de cambiar de opinion  
al pescar el banco azul?  
Todo el que sube al poder  
hace de tontos escala,  
la que envía en hora mala  
despues que ha subido!

**CLARA.** Á ver!

**BRUNO.** Y hace bien en mi sentir;  
porque piensa al gobernar,  
que bien pudicra bajar  
por donde pudo subir!

**FED.** Advierta usted...

**CLARA.** Bien empieza!

**ROSA.** Nos despide!

**BRUNO.** Y es razon!

os dió la revolucion  
en casa mucha franqueza!

**FED.** Pero padre...

**BRUNO.** Tú, á estudiar.

**FED.** Mas yo saldré, por supuesto!

**BRUNO.** No se sale!

**FED.** Cómo es esto?

**BRUNO.** No permito trasnochar!  
Don Eduardo, usté á su casa!

**EDUARDO.** Yo...

**EMILIA.** Ah!

**CLARA.** (Se habrá vuelto loco?)

**BRUNO.** Que no consiento tampoco  
noviajos! Mando sin tasa!

**EDUARDO.** Pero señor...

**CLARA.** Considera...

**EMILIA.** Papá!

**FED.** Ah!

**ROSA.** Qué picardía

- BENITO.** Esto es una tiranía!
- BRUNO.** Silencio!
- CLARA.** Mas Bruno, espera...
- BRUNO.** Nada escucho! Yo al mandar,  
lo he de hacer con entereza!  
bajen todos la cabeza  
ó haré un castigo ejemplar!  
Me creisteis dócil! tierno...
- CLARA.** Mas ve...
- BRUNO.** (Dominando.) Silencio, señora!  
No dirán que no hay ahora  
energía en el gobierno!

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ROSA y BENITO.

BENITO. Buena la hiciste!

ROSA. Quién, yo?

BENITO. Abusar así del amo,  
en vez de cumplir con él!...  
buen modo de contentarlo!

ROSA. Toma! Si estuve en el baile  
y el tiempo se fué pasando...

BENITO. Ya! y pareciste á las once!  
En el estado en que estamos,  
y cuando interinamente  
en la casa nos dejaron...

ROSA. Mientras que no encuentran otros!  
Quién obedece á unos amos  
que nos tienen mientras buscan?  
Desengáñate; criados  
que como interinos sirven  
no pueden ser muy exactos.

BENITO. Pues tambien el señorito  
la ha hecho buena!

ROSA. Sí?

- BENITO.** Ya han dado las nueve y no ha parecido. Él, despues que don Eduardo salió de casa, logró que siguiera el plan trazado su padre; y tanto le dijo, que le convenció.
- ROSA.** Es el diablo!
- BENITO.** Por eso te dió permiso para ir al baile, y al cabo logró salir esta noche; mas tal os habeis portado, que trina y se desespera y un nuevo belen aguardo.
- ROSA.** Pues yo no aguardo ninguno: siempre fué débil el amo, y al fin cederá, de fijo!
- BENITO.** Pues ayer ha demostrado tener carácter...
- ROSA.** Ya baja! despues que estuvo tan bravo se convenció, y ha accedido á todo.
- BENITO.** Sí... pero... vamos! desengáñate, mujer, que conviene por si acaso no tenerle descontento.
- ROSA.** El mundo no se ha acabado! si nos despiden, corriente; nos faltarán otros amos?
- BENITO.** Ya sé que no; pero mira, dicen que más vale malo conocido...
- ROSA.** Tonterías!

## ESCENA II.

DICHOS y EDUARDO.

- EDUARDO.** (Al foro, en voz baja.)  
Chicos!
- BENITO.** Quién es?

ROSA. Don Eduardo!  
EDUARDO. Está don Bruno?  
ROSA. Si está.  
BENITO. Aúd no salió de su cuarto.  
EDUARDO. Y la señora?  
ROSA. En el suyo.  
EDUARDO. Quisiera hablarla.  
ROSA. La llamo?  
EDUARDO. Sí, llámala; aquí te espero. (Vase Rosa.)  
BENITO. Estando usted desterrado  
de esta casa, cómo viene?  
EDUARDO. No temo.  
BENITO. Si sale el amo  
y te ve...  
EDUARDO. Nada me importa:  
tengo medio de aplacarlo.  
Toma tú, déjame solo,  
y cállate. (Dándole una moneda de oro.)  
BENITO. Ya me callo!  
(Viene comprando á la plebe?  
este va á hacer algo malo!)

### ESCENA III.

EDUARDO, DOÑA CLARA, ROSA pasa al foro.

CLARA. Usted aquí?  
EDUARDO. La esperaba.  
CLARA. Y qué quiere don Eduardo  
tras de su extraña conducta?  
EDUARDO. En ella nada hay de extraño.  
CLARA. Me hizo usted hacer dimision  
mi razon alucinando  
con planes que usted deshizo.  
EDUARDO. Yo, señora...  
CLARA. Usted, y me espanto  
de mi necedad; dí crédito  
á sus palabras.  
EDUARDO. Pues claro!  
yo quise que usted perdiera  
la votacion: en el caso  
en que estaban los asuntos,

ese era un mal necesario;  
de otra suerte, usted siguiera  
en su casa gobernando;  
mas no cesaban las quejas  
sin hallar el desengaño:  
yo he querido que su esposo  
lo tenga todo á su cargo;  
él se aburrirá muy pronto,  
y cayendo de su asno,  
se volverá á usted abatido;  
ahora está desesperado  
porque anoche la criada,  
de su licencia abusando,  
vino despues de las once:  
Federico, temerario,  
salió anoche, y aún no ha vuelto!

CLARA. Nada! quiere ese muchacho  
perderse; por su tardanza  
estoy con mucho cuidado.  
Como es la primera vez!...

EDUARDO. Don Bruno es ya el rey y el amo,  
y ya está en veinte y cuatro horas  
aburrido de reinado;  
mañana, harto de mandar,  
envia el gobierno al diablo:  
los criados, no obedecen;  
su hijo, sigue trasnochando:  
usted le pide dinero  
para que amenten los gastos;  
Emilia le exige trajes;  
yo una dote le reclamo;  
y entre todos le aburrimos  
hasta que, desesperado,  
conozca que ántes vivía  
mejor, sin tantos cuidados!

CLARA. Mas Federico...

EDUARDO. Señora,  
yo mismo voy á buscarlo;  
pero tome mi consejo  
con mucha calma entre tanto.

CLARA. Si es leal...

EDUARDO. No dude usted,

que al vencer usted yo gano.

## ESCENA VI.

DOÑA CLARA, á poco D. BRUNO.

CLARA. Oh, política del día!  
oh, sistema diplomático!  
aquel que engaña mejor,  
ese es sin duda el más sabio!  
Pero aquí viene mi esposo;  
el ataque dispongamos.

BRUNO. Ese hijo... cómo abusa  
de que siempre he sido bueno!

CLARA. Tengo que hablarte.

BRUNO. No es hora  
de audiencia.

CLARA. Bruno, te advierto  
que me dirijo al marido;  
no voy á hablar al gobierno.

BRUNO. Verdad que marido soy;  
tambien ese cargo tengo:  
habla, te escucho.

CLARA. Es preciso,  
pues toman un rumbo nuevo  
las costumbres de la casa,  
que de vida variemos.  
Tú lo has querido; ya ves  
que yo callo y obedezco.  
Como Federico y tú  
ireis á los coliseos,  
á tertulias y al café,  
Emilia y yo no podemos  
estar metidas en casa.

BRUNO. Tienes razon; lo que es eso...

CLARA. Hemos de vivir de noche,  
porque es moda.

BRUNO. Por supuesto!

CLARA. Quiero abono en los teatros;  
en el Real el primero.

BRUNO. Mira que ese ofrece poco  
en relacion con el precio;

**CLARA.** dicen que la empresa abusa...  
Es verdad; mas se ha propuesto la moda en Madrid hacer millonario á un extranjero, cómo ha de ser! Necesito adornos, trajes, sombreros, abrigos, cintas y flores: quiero comprar aderezos; debemos ir como todas, porque no hemos de ser ménos. Quiero dar cada semana dos téés en casa.

**BRUNO.** Primero es preciso que el crario soporte ese presupuesto.

**CLARA.** Eso será cuenta túya; yo, como ves, me someto al régimen que me impones; y pues quisiste el progreso, paga! Cuesta un dineral gobernar á lo moderno. Ya que vivir á la moda en esta casa has dispuesto, y cenar aquí hace daño, en el café cenaremos.

**BRUNO.** Mas, mujer, según te explicas, no voy á tener más medio para cubrir esos gastos que recurrir á un empréstito, ó la caja de depósitos correrá terrible riesgo! Habrá crisis monetaria, y el estado financiero de la bolsa se verá en un apuro tremendo.

**CLARA.** Eso será cuenta tuya; ya lo he dicho. Fuera bueno que de las costumbres nuevas no disfrutara! El invierno le pasaremos así; en el verano saldremos á tomar baños de mar.

BRUNO. También esa?

CLARA. Ya lo creo!

Pues qué persona decente  
no pasa su mes y medio  
en Biarritz, en Vichy,  
en Aix-le-bains?

BRUNO. Yo no puedo...

CLARA. Que no puedes? Ya podrás!  
En este punto no cejo,  
y basta que yo me empeñe...

BRUNO. En no dándote el dinero  
no darás téés, ni el verano  
viajarás...

CLARA. Oh! lo veremos!  
Sufro los inconvenientes  
que me impone tu gobierno,  
y no tendré las ventajas  
que trae consigo?... Yo quiero...

BRUNO. A que quieras no me opongo,  
pero á más de lo que puedo  
no me extenderé: además  
prometí en el presupuesto  
algunas economías.

CLARA. El prometer es ya viejo:  
el cumplir fuera lo raro  
y se admirara por nuevo.  
Si tú no cumples...

BRUNO. Mas yo  
había empezado haciendo  
una baja en los salarios  
de los criados.

CLARA. Soberbio!  
Siempre en las economías  
padece el que gana ménos!  
Hoy llamaré á la modista  
para hacerme trajes nuevos,  
y cuando el tiempo esté malo  
es preciso que tomemos  
para ir á las tertulias,  
los teatros y paseos,  
coche, porque á pie no va  
nadie decente.

- BRUNO.** Convengo  
que cuando el tiempo esté malo...  
(Dios mio! y está lloviendo!)
- CLARA.** Y si fueras tan tirano  
que te opusieras, te advierto  
que contra tu tiranía  
no me faltarán remedios!  
Si como me has indicado  
me negases el dinero,  
yo lo pediré; ya sabes  
que en Madrid me sobra crédito!
- BRUNO.** Vamos! Habla francamente;  
tú quieres meterme miedo,  
porque querer arruinarme...
- CLARA.** Es muy justo lo que quiero;  
las costumbres de este siglo  
te agradan y yo lo apruebo;  
á cumplir tu voluntad  
obediente me someto.  
Hoy es moda el gasto, el lujo,  
el que exceda el presupuesto  
á la renta que se tiene,  
el vivir de embrollo y crédito;  
siglo, en fin, para medrar  
contratistas y usureros.  
Pues tú quieres que á la moda  
vivamos, bien! viviremos!  
Dormiremos por el dia,  
y por la noche luciendo  
galas, perlas y diamantes,  
en las soireés bailaremos.
- BRUNO.** Pues mira, ya que me dices  
tus pretensiones en serio,  
yo tambien voy á decirte  
lo que determino.
- CLARA.** Bueno!
- BRUNO.** Pasaré una circular  
á todo establecimiento  
en donde crédito tienes,  
para destruir tu crédito.  
Yo del gasto de la casa  
llevaré cuenta, y veremos

si evito que puedas tú  
hacer lo que yo no debo  
consentir, fuerza moral,  
carácter de sobra tengo,  
y gobernaré mi casa;  
rebajaré el presupuesto!  
para ser obedecido  
apelaré á los extremos!  
Yo mando en la casa! estamos?  
he pasado mucho tiempo  
obedeciendo sumiso:  
hoy que mandar me he propuesto,  
mandaré con energía!  
fui tardío, pero cierto!

## ESCENA V.

DOÑA CLARA, á poco EDUARDO.

CLARA. Bien! al monte de piedad  
irán alhajas; cubiertos;  
para sacarlos despues,  
tú aflojarás el dinero;  
tu poder vacilará  
muy pronto, te lo prometo!

EDUARDO. Señora...

CLARA. Tan pronto?

EDUARDO. Sí!

á Federico he encontrado;  
el pobre está acobardado,  
no se atreve á entrar aquí.

CLARA. Como que viene á esta hora,  
lo que nunca ha sucedido...

EDUARDO. Ha jugado y ha perdido;  
por eso teme, señora.

CLARA. Jugar! jugar! Hijo impío!  
para eso solicitaba  
la libertad, y acusaba  
de loco el cuidado mio!

EDUARDO. Perdió bastante.

CLARA. Qué escucho?  
si su padre no le ha dado,

lo que de casa ha sacado  
no pienso que fuera mucho.

EDUARDO. No tal; y su temor labra  
que vengan á reclamar,  
pues se ha atrevido á jugar  
mucho, sobre su palabra.  
Se ha empeñado... ya se ve!  
y si esto no se concilia...

CLARA. Es un hijo de familia!

EDUARDO. Pero reflexione usted  
el ridículo en que da,  
si ustedes se niegan...

CLARA. Sí!

que no venga por aquí,  
porque mi enojo...

EDUARDO. Mas ya...

CLARA. Vea usted lo que se ha ganado  
con hacer yo dimision.

EDUARDO. Así la sublevacion  
justo castigo ha encontrado;  
puede usted reconvenir,  
y no ser reconvenida.

CLARA. Impidiendo su salida...

EDUARDO. No era fácil de impedir;  
si usted no dimite ayer,  
lo mismo hubiera pasado;  
estaba determinado  
á escaparse.

CLARA. (Indignada.) Puede ser!

EDUARDO. Señora, lo sé de fijo;  
y su padre achacaría  
tan sólo á su tiranía  
los excesos de su hijo.  
Pero gobernando él  
ha sucedido.

CLARA. Es verdad.

EDUARDO. Así, de su libertad  
él ha abusado.

CLARA. Cruel!

## ESCENA VI.

DICHOS y EMILIA, con un pliego de papel.

EMILIA. Ay, qué desgracia, mamá!

EDUARDO. Qué sucede?

CLARA. Qué! Tu hermano?...

EMILIA. No!

CLARA. Qué traes en la mano?

EMILIA. Eduardo!...

CLARA. Expílicate ya!

EMILIA. Deja que respire un poco!

CLARA. Acabarás?

EMILIA. Este infierno  
de política y gobierno,  
á mi padre ha vuelto loco!

CLARA. } Loco!

EDUARDO. }

EMILIA. Preciso!

CLARA. Qué pasa?

EMILIA. Ahora poco me ha llamado  
diciendo muy enojado...  
«Han de temblar en la casa!  
«Este bando que te doy,  
»fija en la sala al momento!»  
y qué mirada, y qué acento!

EDUARDO. Á ver ese bando. (Tomándolo.)

CLARA. Sí!

veamos que dice en él.

EDUARDO. Señora, en este papel...

CLARA. Oigamos.

EDUARDO. Se explica así.

(Lee: mientras la lectura todos manifiestan sorpresa y asombro.)

«Yo, don Bruno Calderon  
»Villejas y Sandoval,  
»jefe de gobernacion,  
»en esta casa... ó nacion,  
»publico la ley marcial.  
»Para mejor reprimir  
»de insurreccion el infierno,

»todo el que quiera escribir  
»aun cartas, ha de pedir  
»el permiso del gobierno.  
»Como ir juntos es ocioso,  
»y no quiero una intentona,  
»prohibo por mi reposo,  
»todo grupo sospechoso  
»que pase de una persona.  
»Queda prohibido el hablar  
»y murmurar de este bando;  
»el toser, y el respirar:  
»y ay del que llegue á faltar  
»á lo que yo ordeno y mando!  
»Ni el aguador que entre quiero  
»en casa sin darme aviso;  
»ni se gastará el dinero,  
»ni se espumará el puchero  
»sin pedirme á mí permiso.  
»Conato de rebelion  
»que muestre alguno siquiera,  
»en mí no encuentra perdon;  
»que á falta de otra prision,  
»le encierro en la carbonera!  
»En mi palacio á veinte y uno  
»de junio y año actual,  
»porque lo juzga oportuno,  
»lo firma el ministro, Bruno  
»Calderon y Sandoval.»

CLARA. Jesús!

EDUARDO. Cuánto desatino!

EMILIA. No dije? Se ha vuelto loco!

CLARA. Pues no tiraniza poco!  
oh! disparata sin tino!

## ESCENA VII.

DICHOS y D. BRUNO.

BRUNO. Un grupo que llega á tres!  
ya mi bando lo condena!

CLARA. Pero hombre, tú desvarías?

BRUNO. Yo mando!

CLARA. Mandas simplezas!

BRUNO. Cómo se entiende?

CLARA. Y me niego...

BRUNO. Voy á buscar la escopeta:  
si no obedeces de grado  
me obedecerás por fuerza!  
Ustedes han delinquido!

CLARA. Mas en qué?

BRUNO. Mí bando ordena...

EDUARDO. Y si no le conocemos?

BRUNO. Qué es esto? Sobre la mesa  
dejas mi bando! Por qué  
no lo fijas con presteza  
como te mandé?

CLARA. Repara  
que es necedad!

BRUNO. Indirectas?

CLARA. Cuándo has visto que los bandos  
se fijen en salas?

BRUNO. Esa  
es mi voluntad!

CLARA. Aquí  
no está bien! Qué se dijera?

EMILIA. Aquí no pega, papá!

BRUNO. Pues pegará, como pega  
ante el Teatro Real  
la estatua de la comedia!

CLARA. Yo me opongo!

BRUNO. Tú? Qué es esto?

parece que te sublevas!  
Pues mira que te fusilo  
como rebelde me seas!

EDUARDO. (Llegó la ocasion; ahora  
la parte de intriga entra.) (Váse foro.)

BRUNO. No quieres que fije bandos?  
pues hija, tendrás paciencia!  
esta casa ya no es casa;  
es una nacion pequeña  
como tú misma decías;  
dividiré las viviendas,  
poniendo grandes letreros  
por encima de las puertas;

en esta diré... «Congreso.» (La del  
Allí, «Bolsa!» Allí, «Estafeta.»  
(Señalando puertas.)

«Cárcel,» allá: «Banco,» aquí!

EMILIA.

Banco!

BRUNO.

Sí! Y al que se atreva  
á venir con un billete,  
le aguardo con la escopeta!

CLARA.

Qué va á parecer mi casa  
con esos letreros!

BRUNO.

Deja!

parecerá un reino! habrá  
destierros, prision, hogueras;  
todo lo que tú querías!

CLARA.

Pero es preciso que atiendas...

BRUNO.

No atiendo á nada!

EMILIA.

Dios mio!

CLARA.

Que tu hijo...

BRUNO.

Yo quisiera  
que entrára en este momento  
el pícaro por la puerta!

CLARA.

Ha jugado y ha perdido!

BRUNO.

Oh! Tambien tenemos esa!

Haré un castigo ejemplar!

Y pues no se me respeta,

he de ser cruel, feroz!

CLARA.

Injusto!

BRUNO.

Calla esa lengua!

EMILIA.

Pero padre...

(Se presentan al foro Eduardo, Benito y Rosa.)

BRUNO.

Aquí no hay padre!

que voy á ser una fiera!

## ESCENA VIII.

DICHOS, EDUARDO, BENITO Y ROSA.

EDUARDO. (Una fiera; lo has oido? (Al foro á Rosa.)

ROSA. (Bajando.) Ajústeme usted la cuenta,  
porque ahora mismo me voy!

BRUNO.

Qué es esto?

BENITO.

Busque en la agencia

otro criado, que yo  
me voy también!

BRUNO. Considera...

BENITO. Nada! Con amo que pone  
bandos así en su vivienda  
y que quiere fusilar  
al que en su casa se encuentra,  
no quiero estar ni una hora.

CLARA. Bárbaro! La has hecho buena!

ROSA. Ser interina y estar  
á una atrocidad expuesta,  
no señor!

BRUNO. Silencio todos!

CLARA. Tienen razón!

BRUNO. Que la tengan  
ó no, yo lo mando! Estamos?  
y nadie sale ni entra!

CLARA. Un congreso te eligió;  
otro congreso, que entienda  
en este asunto.

BRUNO. No quiero!  
las córtes están disueltas  
y las ametrallaré  
como á juntárseme vuelvan!

CLARA. (Se le ha trastornado el juicio!)

EDUARDO. Sólo encuentro una manera  
de que cese el descontento.

BRUNO. Usted en nada se meta  
y váyase de mi casa,  
que vino á intrigar á ella!

EDUARDO. Don Bruno, repare usted...

BRUNO. No me da la gana!

CLARA. Aprieta!

EDUARDO. Suplico á usted que me escuche.

BRUNO. Yo...

EDUARDO. No es de personas cuerdas  
negarse á escuchar razones  
aunque de enemigos sean.

BRUNO. Es que yo...

EDUARDO. Se lo suplico.

BRUNO. Bien: le concedo una audiencia!

EDUARDO. (Salid: dejadme con él.)

CLARA. (Y Federico?)

EDUARDO. (Está cerca;  
procuraré que esto acabe  
para que al momento venga!)

## ESCENA IX.

D. BRUNO y EDUARDO.

BRUNO. Qué pretende usted? Sepamos!

EDUARDO. Le quiero el juicio volver,  
ya que usted no quiere hacer  
lo que de acuerdo pensamos.

BRUNO. Y qué?

EDUARDO. Esta revolucion  
que ya se ha vuelto enojosa,  
fué para dar á su esposa  
una severa leccion.

BRUNO. Qué más?

EDUARDO. La leccion ya dada,  
es preciso transigir:  
esto no puede seguir  
sin dar una campanada.

BRUNO. Y usted, por qué me engañó  
fingiéndoseme leal,  
y luégo ministerial  
osado se declaró?

EDUARDO. Hice que Emilia votara  
por usted, pues convenía:  
yo congraciarme quería  
con su madre, y que quedara  
vencida en la votacion.

BRUNO. Ya entiendo!

EDUARDO. Piénselo usted.

BRUNO. Ya voy comprendiendo que  
es usted un camastron!

EDUARDO. Doña Clara ha confesado  
que un reino no es una casa,  
y con la pena que pasa  
queda su error castigado.  
Federico, que faltó,  
se encuentra en un compromiso;

hacerle ver es preciso  
que tambien se equivocó.  
Hasta los mismos criados  
arrepentidos están,  
y á obedecer volverán  
sumisos y castigados.

BRUNO. Pero si el chico jugó...

EDUARDO. No importa.

BRUNO. Pues no me explico...

EDUARDO. Lo que perdió Federico,  
don Bruno, lo pierdo yo.

BRUNO. Usted?

EDUARDO. Sí; se lo he prestado;  
yo que jugase quería,  
porque lograr pretendía  
lo que pienso que he logrado.  
Cesen las revoluciones;  
su esposa gobernará,  
y en favor de usted hará  
importantes concesiones.

BRUNO. Es verdad que mi intencion,  
segun lo que concertamos  
y lo que á solas hablamos,  
era darla una leccion.  
Pero al punto que me ví  
en el poder, le confieso  
que iba ya perdiendo el seso;  
con el mando me engreí,  
y tenerle que soltar...

EDUARDO. Pero si es lo convenido.

BRUNO. Yo tanto he obedecido  
que me gustaba mandar!  
(Eduardo va al balcon.)  
Adónde va usted?

EDUARDO. Aquí.

BRUNO. Al balcon? (Hace señas con un pañuelo.)

EDUARDO. Sí; pobre chico!  
hago seña á Federico (Toca la campanilla.)  
para que suba, está allí.

BRUNO. Y ahora?

EDUARDO. Pues se concilia  
todo en paz y ya no hay duda,

llamo así para que acuda  
aquí toda la familia.

## ESCENA ÚLTIMA.

D. BRUNO, EDUARDO, DOÑA CLARA, EMILIA, despues  
BENITO y ROSA, en seguida FEDERICO.

CLARA. Quién llamaba?

EDUARDO. Yo, señora.

He hablado ya con su esposo,  
y se cortarán los males  
que aquí lamentamos todos.

CLARA. Es posible? (Salen los criados.)

BENITO. Quién llamaba?

EDUARDO. Yo; venid' tambien vosotros,  
que os toca parte.

ROSA. De qué?

BENITO. Qué será? (Se presenta Federico al foro.)

CLARA. (Viéndole.) Ven aquí, mónstruo!

EDUARDO. Señora, ya hay amnistia;  
entra, Federico, pronto.

FED. Si hoy un hijo arrepentido...

BRUNO. Por mi parte te perdono.

CLARA. Lo que es yo...

EDUARDO. Tambien, señora;  
pues don Bruno generoso  
conoce que este extravio  
es un escarmiento.

CLARA. Cómo?

FED. Y tan grande, que yo juro  
no caer jamás en otro.

EDUARDO. Ahora bien, don Bruno quiere  
que cesen estos embrollos,  
y á reinar vuelva en la casa  
la paz que ambicionau todos.  
En fin, abdicar pretende.

CLARA. Será posible?

EMILIA. Qué oigo!

BENITO. (Lo que sabe don Eduardo!)

ROSA. (Y qué será de nosotros?)

BRUNO. Yo espero que la experiencia

no te habrá servido poco,  
y que te habrás convencido  
que no habiendo en casa trono,  
ni gobierno, ni elecciones,  
ni pueblo, ni ley, ni votos,  
no se puede gobernar  
con ese rigor hidrófobo  
con que gobiernan los que hacen  
artículos de periódicos.

CLARA. Yo volveré á gobernar?

EDUARDO. Usted; mas ahora es forzoso  
que su gobierno varíe,  
porque si ven un asomo  
de injusticia...

BRUNO.                                    Á barricadas  
te le quitamos nosotros.  
Tú saldrás de cuando en cuando; (Á Federico.)  
vuelve, pero mira el cómo,  
porque aunque mande tu madre,  
yo sin mandar te deslomo.  
Vosotros, algun domingo (Á los criados.)  
bailareis hasta las ocho;  
pero si á la hora fijada  
para volver no estais prontos,  
sin mandar yo, los baules  
van á parar al arroyo.  
Y tú, mujercita mia,  
mándame en todo y por todo,  
pero si obligarme quieres  
á ser en mi casa un bolo,  
te quedarás sin dinero,  
sin esclavo y sin esposo.

CLARA. Yo te prometo...

BRUNO.                                    En programas  
no fio ni de mí propio;  
obras son amores, obras!  
obediencia, juicio... y... ojo!

CLARA. Pierde cuidado; ya he visto  
cómo nacen los trastornos,  
y que en todo aquel que manda  
un ten con ten es forzoso;  
energía en unos casos,

mas indulgencia en los otros.

FED. Eso es la union...

BRUNO. Ya te entiende!

pero no es eso tampoco.

CLARA. Es la paz y la armonía  
en los poderes!

BRUNO. San Zoilo!  
otra vez vuelves?

CLARA. Ya callo!

BRUNO. Pues *fnis coronat opus!*

EDUARDO. Y bien; yo que he conseguido  
pacificar afanoso  
esta familia, señora,  
seré el desgraciado solo?

BRUNO. Es verdad; él ama á Emilia.

CLARA. (Á Emilia.)  
Y tú?

EMILIA. (Con rubor.) Tambien...

BRUNO. Yo conozco  
la familia de Eduardo;  
su posicion... es un mozo  
de provecho; su conducta  
intachable.

CLARA. Me acomodo  
á que sea nuestro hijo.

EDUARDO. Gracias! Gracias! (Besándola la mano.)

EMILIA. (Dia dichoso!)

CLARA. Y si el modo de mandar  
que me aconsejais adopto,  
y ménos rígida soy  
cifrando mi afan tan sólo  
en que todos sean felices...  
qué hago, si alguna vez noto  
señales de descontento?

EDUARDO. Que al mundo le sea notorio  
qué cual madre cariñosa  
gobierna usted con su esposo;  
tenga la conciencia limpia,  
y alguna vez ya supongo  
no agradarán sus mandatos;  
mas no turbe su reposo  
el descontento de alguno;

y sin atender su enojo,  
cumpla con su autoridad...  
de madre: que ya conozco  
no puede haber un gobierno  
que mande á gusto de todos!

FIN.

---

*Examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice:*

*Madrid 3 de Febrero de 1865.*

El censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.



# OBRAS DRAMATICAS DE DON ENRIQUE ZUMEL.

## COMEDIAS.

- |   |   |                                       |
|---|---|---------------------------------------|
| La pena del talion.   | Tambien es noble un torero.                       | Astucias de un asistente.             |
| La capilla de San Magin.  | L. N. B.  | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| El piloto y el torero.  | Los guantes de Pepito.                            | De doce á una.                        |
| El himeneo en la tumba.   | Imperfecciones.                                   | El anillo del diablo.                 |
| Guillermo Sakspeare.  | Un regicida.                                      | La dama blanca.                       |
| Una deuda y una venganza.   | Viva la libertad! (2. <sup>a</sup> ed.)           | La escala de la ambicion.             |
| Enrique de Lorena.  | Ábrame usted la puerta.                           | Un empréstito forzoso.                |
| Idem. (2. <sup>a</sup> parte.)  | (2. <sup>a</sup> edicion.)                        | Batalla de ninfas.                    |
| La maldicion.   | El muerto y el vivo.                              | El Nacimiento del Mesías.             |
| Un valiente y un buen mozo.   | Laura.  | Obrar bien, que Dios es Dios.         |
| El gitano aventurero.   | Será este?  | La leyenda del diablo.                |
| Un señor de horca y cuchillo.   | Si sabremos quién soy yo?                         | La independencia española.            |
| La batalla de Covadonga.  | Las riendas del gobierno.                         | Un millon.                            |
| Glorias de España.  | (3. <sup>a</sup> edicion.)                        | La montaña de las brujas.             |
| Pepa la cigarrera.  | Doña Maria la Brava.                              | Los locos de Leganés.                 |
| 8200 mujeres por dos cuartos.   | La hija del almogávar.                            | Guillermina.                          |
| Llegó en martes.  | Otro gallo le cantara. (2. <sup>a</sup> edicion.) | La mejor venganza.                    |
| El traspaso.  | Batalla de diablos.                               | Por un suelto.                        |
| El segundo galan duende.  | Un hombre público.                                | La hija del mar.                      |
| En cojera de perro.   | Un mancebo combustible.                           | El correo de la noche.                |
| Vaya un lio.  | Roberto el bravo.                                 | Por dos millones.                     |
| Diego Corrientes. (2. <sup>a</sup> parte.) (2. <sup>a</sup> edicion.) | La última moda.                                   | Un predestinado.                      |
| La gratitud de un bandido.  | Lo que está de Dios.                              | La degollacion de los Inocentes.      |
| José María.   | Una hora de prueba.                               | Blanca Blandini.                      |
| Quien mal anda mal acaba.   | Cajon de sastre.                                  | He matado al mandarin.                |
| La voz de la conciencia.  | Oprimir no es gobernar.                           | El Vizconde de Commarin.              |
| El deseado Príncipe de Asturias.                                      | Figura y contrafigura.                            | Francisco Pichardo.                   |
| El hermano del ciego.   | Los hijos perdidos.                               | Gloria á Bilbao.                      |
|   | El trabajo.                                       | Quimeras de un sueño.                 |
|   | Prueba práctica.                                  | El manco de Lepanto.                  |
|   | Derechos individuales.                            | Los bandes de Cataluña.               |
|   | El robo de Proserpina.                            | Pastor y lobo.                        |
|   | No la hagas y no la temas.                        |                                       |
|   | Pasion y muerte de Jesus.                         |                                       |

## ZARZUELAS.

- |   |  |
|---|--|
| Vivir por ver.  | Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)   |
| Aquí estoy yo.  | La ley del embudo. (M. de Vilamala.)       |
| La casa encantada.                                    | La condesa Diana. (M. de Sabater.)         |
| La isla de los portentos. (M. <sup>a</sup> de Rogel.) | El cinturón de Hipólita. (M. de J. Arche.) |
| El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)              | Infraganti. (Id. del mismo.)               |

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- |                               |                                 |
|-------------------------------|---------------------------------|
| Los dos gemelos, novela.      | La batelera, leyenda.           |
| El amante misterioso, novela. | Amores de ferrocarril, leyenda. |



